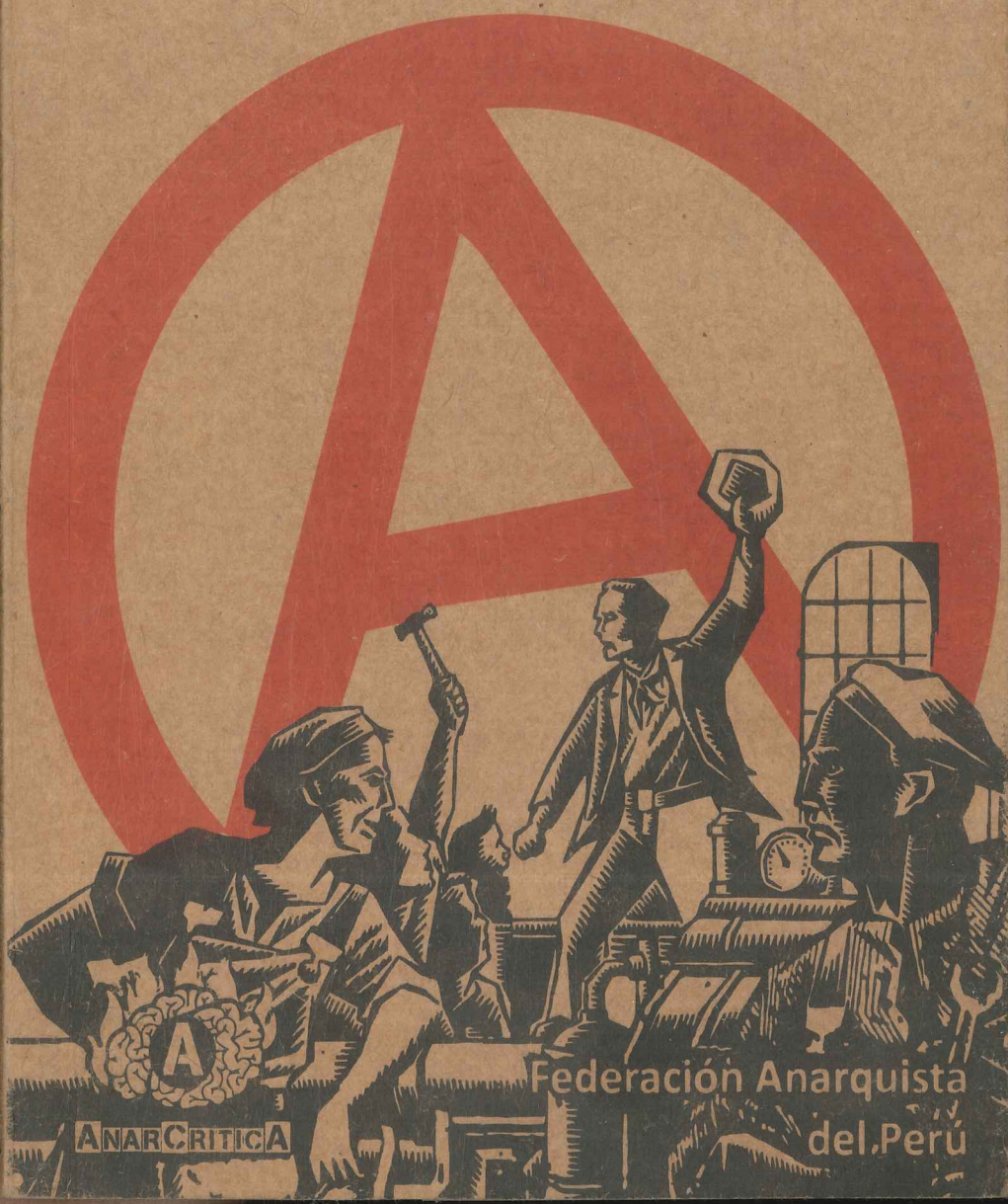


ANARQUISMO

y Anarcosindicalismo en el Perú



ANARCITICA

Federación Anarquista
del Perú



La cultura (o contracultura) y la lectura siempre acompañan los deseos de los espíritus más disidentes. La propuesta nuestra va por la apertura mental, por la exploración de todos los focos de rebeldía, por generar derivas de acción. La inteligencia ha sido y es corrosiva para el statu quo, por ello nuestra finalidad es la difusión por medio impreso de textos críticos, libertarios, antagonistas y underground, generando debates y propiciando actualidad a temas de interés político en sus distintas manifestaciones. Apostamos por un proyecto anarquista y horizontal de publicación, accesible pero responsable, sin descuidar el interés por cultivar ediciones críticas con un debido esmero teórico, pulcritud y la rigurosidad del caso. Que estos libros y folletos vayan en perpetuo movimiento para que no solo sean fósiles en exposición sino puertas abiertas a la provocación, llamas ardientes y puntos de fuga para enfrentar el orden de cosas existente. No solo publicamos, sino editamos, cultivamos, subvertimos, criticamos.

OTROS LIBROS PUBLICADOS
POR ESTA EDITORIAL

La lira rebelde libertaria (VV. AA.)

Anarquía
(Manuel González Prada)

Propaganda y Ataque
(Manuel González Prada)

Désobediencia civil
(Henry David Thoreau)

Cartas a Mina Loy
(Arthur Cravan)

Buscadores del sol
(Sebastián Verdú)

Una vida sin doblez
(Sebastián Verdú)

La anarquía está en otra parte
(Lutxo Rodríguez)

Los textos que vienen a continuación exudan un contexto histórico-social y circunstancias que tocaron enfrentar. La gran jornada de huelgas que precipitó la reivindicación por ocho horas de trabajo y demás derechos arrancados al patrón explotaron desde muchos años antes. Hubo varios enfrentamientos y los sectores más activos fueron tipógrafos, textiles, panaderos y portuarios. Dentro del marco de estos sucesos, el desarrollo de la conciencia de los trabajadores fue estimulado, en muy gran medida, por las ideas anarquistas, pero no como una idea importada desde fuera, sino como una combustión espontánea con rasgos distintivos de esta parte del continente (Lutxo Rodríguez).

La historia de la clase trabajadora peruana —y del mundo— está plagada de innumerables páginas con episodios dramáticos, debido a la constante lucha por vida digna y bienestar social. El caso particular de este libro es recuperar con énfasis militante la gesta realizada por obreros anarquistas insertos en el seno mismo del proletariado local; y, a partir de ese marco ir comprendiendo el posicionamiento, además de las perspectivas en cuanto a posibilidades y limitaciones de la corriente libertaria dentro de la gama socialista que se ha forjado en nuestro país, y que ha tenido hitos importantes de acción y organización en su largo devenir (Franz Verne).

ISBN: 978-612-48541-0-1



9 786124 854101



ANARCRTICA

**ANARQUISMO Y
ANARCOSINDICALISMO
EN EL PERÚ**
(documento histórico)

**FEDERACIÓN ANARQUISTA
DEL PERÚ**



FEDERACIÓN ANARQUISTA DEL PERÚ

Anarquismo y anarcosindicalismo en el Perú

Segunda edición: mayo 2021

Editorial Anarcítica. Lima: 2021. 92 pp.

ISBN: 978-612-48541-0-1

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú
Nº 2021-04393

Anarquismo y anarcosindicalismo en el Perú
© Editorial Anarcítica

Editado por: Anarcítica Ediciones Libertarias E.I.R.L.

Jr. Alfa Aguila 138, La Calera, Surquillo

Telf: 966414058

voxhorrisona@hotmail.com

Diseño de portada: Roger Ravachol

De cualquier manera y mejor si es con la memoria y mejor toda
-que una parte- esta publicación puede ser grabada, almacenada y
reproducida con fines altruísticos que pugnen por la desaparición
del capitalismo; los editores les agradeceremos encarecidamente.

Agradecimiento a: Grupo Anarquista Acción y Propaganda
Libertaria

Diagramación: Henry Marquezado

Impreso en Los Talleres Gráficos A&G Impresiones

De. Wilson Roberto Fajardo Alcázar

Jr. Orbegoza 249 int. 114 Breña - Lima

Copyright. Este libro no tiene ningún derecho
reservado. Se invita a su reproducción y difusión a
través de todos los medios posibles.

IMPRESO EN LIMA, PERÚ
MAYO DE 2021

*En memoria de todos los
anarquistas de la región
peruana que ya no están entre
nosotros...*

ÍNDICE

Prólogo a la edición de Anarcrítica	9
Introducción a la edición de 1996.....	13
Introducción de la Federación Anarquista del Perú	15
El anarcosindicalismo en el Perú	17
Los anarquistas y el sindicalismo revolucionario	17
Antecedentes.....	18
El anarcosindicalismo en el Perú.....	18
La jornada de las 8 horas y el boicot de la Casa Duncan, Fox y Compañía.....	19
Fenómenos sociales de la Guerra	27
El paro del hambre.....	29
Manifiesto del Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias	30
La labor del comité	32
La libertad de los presos.....	37
Las Universidades Populares	41
Haya de la Torre en la cuerda floja de la política	46
Diabólico malabarismo marxista.....	47
Sarcasmo de la vida	49
Los apristas no aceptarán las ideas de González Prada	50
Grupos que se disputan la organización obrera.....	51
Consagración del Perú al Corazón de Jesús	52
La táctica perversa del marxismo	53
Las luchas obreras y los anarcosindicalistas.....	54
Colofón.....	57
Las luchas obreras en 1919	59
Luchadores de la época	59
Literatura revolucionaria.....	59

Las organizaciones obreras.....	60
La propaganda por las ocho horas.....	60
El Paro General	61
La reacción de los diarios de la época.....	62
Consecuencia del paro	62
El paro de las subsistencias	63
Mitin del hambre.....	64
Entrevista con el presidente Pardo.....	65
Mitin de las mujeres.....	65
La unidad y los objetivos de la lucha.....	66
Se decreta el paro general.....	67
Acusados por el Ministerio de Gobierno y defendidos por el Ministro de Gobierno	68
¡Ciudadano Leguía...!	69
Memorias de una gesta	71
Entrevista a Carlos Barba realizada en abril de 1971.....	71
Colofon: El anarquismo peruano y su combate contra el foso del olvido	77
Hacia la Federación Anarquista del Perú	79
Contexto nacional.....	83
Contexto internacional	86
Apuestas para el futuro inmediato	88

PRÓLOGO A LA EDICIÓN DE ANARCRÍTICA

Es un hecho incuestionable (a la luz del tiempo recorrido) que la historia oficial ha llegado a considerar, de alguna u otra forma, al anarquismo (y específicamente al anarcosindicalismo) como un fenómeno relevante dentro del contexto de las luchas específicas por las mejoras laborales y reivindicaciones a través del trabajo en Perú. Lo que quizá no reconozcan (al menos no lo suficiente) es de qué manera ese anarquismo germinal o esa acracia se manifestó en múltiples expresiones que rebasaban el mero aspecto reivindicativo y que esa/ese compañera/ro trabajador/ra (ahora casi míticx) era florilegio y basamento libertario para una sociedad con mejores ideales (o un mundo nuevo, como quiera leerse). Uno que otro estudio esporádico pero muy desde fuera sí se han publicado, pero sin la comprensión de lo que es cabalmente el anarquismo, con el riesgo de que con el tratamiento poco adecuado se termine vislumbrando la idea libertaria como un objeto arqueológico o un papiro mohoso.

Muchos héroes anónimos han habido, al respecto, luchadores sociales y de la vida, o por una vida mejor, justa y digna, pero en todos los aspectos de la vida humana. Quizá por eso nombrar a estas alturas solo a algunos, cual si fuere una museología, es materia poco justa. Pero, con todo y ese riesgo lo haré, tendiendo que destacar compañeros como: Manuel y Delfín Lévano, Eulogio Otazú, Adalberto Fonkén, Carlos Barba, Fidel Gacitúa, Nicolás Gutarra, entre muchxs otrxs. En este caso específico (los albores del movimiento sindical), en el anarcosindicalismo, abundaron diversas manifestaciones políticas (expresadas en distintas formas de resistencia, a diferencia de las denominadas marxistas), material impreso de distinto cuño (*Los Parias, Armonía Social, El Hambriento, Humanidad, El Oprimido*, entre otras) y una notable variedad de expresiones de índole cultural y artística (teatro, poesía, música, etc.), que fortalecieron a este movimiento del vigor necesario, sin caer

en eclecticismos fatuos y debilitadores. Más bien, he ahí su riqueza: una versatilidad que sobrepasa cualquier panteón dogmático.

Por lo dicho en líneas precedentes, es justo publicar y reeditar textos (relevantes históricamente hablando) que aborden en forma problemática estos fenómenos pero desde dentro. Que no nos “cuenten” solo la historia, sino que también esta sirva como eje y sendero crítico tanto para caminar como para esquivar las piedras, y qué mejor que averiguar, pergeñar, conocer la historia (o historias) de lo sucedido, a través de prismas propios, pero no dejarlo de hacer alejados de mitificaciones y sensiblerías, habiendo de prestar atención, incluso a esa tensión que proviene “desde dentro”, es decir aquella que abre un cisma (si se quiere verlo así) entre lo que vendría a ser el “trabajismo” del siglo XIX y aquel escepticismo de finales del siglo XX en cuanto a la conveniencia de promover el lugar de trabajo como el único sitio posible para la acción directa y el cambio social.

Con todo, es relevante matizar la historia oficial con los vuelcos que le podemos dar, ofreciendo testimonios, claro que sí, que quizá alguna vez se quedaron en el tiempo. Los textos que vienen a continuación exudan sobre todo contexto histórico-social del anarcosindicalismo y las circunstancias que tocaron enfrentar. La gran jornada de huelgas que precipitó la reivindicación por ocho horas de trabajo y demás derechos arrancados al patrón explosionaron desde muchos años antes. Hubo varios enfrentamientos y los sectores más activos fueron tipógrafos, textiles, panaderos y portuarios. Dentro del marco de estos sucesos, el desarrollo de la conciencia social de los trabajadores fue estimulado, en muy gran medida, por las ideas anarquistas, pero no como una idea importada desde fuera, sino como una combustión espontánea con rasgos distintivos de esta parte del continente. Es menester nombrar al compañero Prada (como prefería que les dijeran), a Manuel González Prada, de gran importancia dentro de las agitaciones en esa época (como influencia teórica), pero no solo se basó todo en su aporte, sino que muchos ya comprendían desde antes que el culpable de la situación de los trabajadores era el capitalismo y su explotación.

Este libro contiene el clásico texto que llevó al papel la Federación Anarquista del Perú y que se editó en México por los compañeros

de Tierra y Libertad en 1961. Luego, le sigue un texto del anarcosindicalista Carlos Barba sobre la lucha obrera en 1919, para culminar esto con una entrevista al mismo Barba (realizada en abril de 1971) donde aún mantiene intacta su catadura anarquista, lo que se evidencia cuando casi al final de la entrevista insta a los jóvenes metidos en el sindicalismo a abandonar la política y resolver sus propios problemas en ausencia del poder, en búsqueda del último eslabón que sería la revolución social.

Es importante resaltar que se ha recuperado la introducción de la misma Federación Anarquista del Perú en la edición mexicana primigenia, debido a llegar a nuestras manos el folleto “El anarcosindicalismo en el Perú”. Una mención muy especial a este respecto y toda nuestra consideración a los compañeros de la Biblioteca Social Reconstruir, por obsequiarnos tamaño documento histórico, y en especial al buen Tobi Libertario (in memoriam) quien nos motivó a sacarlo como libro.

Redondeando y recapitulando, el objetivo principal de la publicación de este documento histórico es rescatar todo lo que (a nivel local) represente nuestra memoria colectiva como libertarixs o ácratas. El rescate de la cultura anarquista, pero en un contexto de lucha y capitalismo globalizado que, pese a tener nuevos actores y escenarios, aún nos sigue indignando y motivando a resistir. Que esto sirva siempre para sacar justas conclusiones, pero no muertas, de escritorio o salón, sino vivas y bullentes.

Lutxo Rodríguez

Febrero de 2021

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN DE 1996

La historia del Anarquismo en el Perú y en América Latina es muy fructífera y a su vez inédita. Decimos inédita porque lo realizado por los anarquistas es insuficientemente conocido por las nuevas y viejas generaciones. Son escasísimas las ediciones, digamos antologías, que recogen lo más representativo, si pudiera haberlo, del pensamiento libertario. Es un hecho que la propia palabra anarquismo crea confusión a más de uno. ¡Como si al hablar de anarquismo se citara un cuerpo de doctrina! ¿Qué tiene que ver Stalin con Bakunin? Nada; pero Bakunin con “marxistas” como Korsch, Pannekoek, Mattick, Gorter y muchos otros tienen grandes cosas en común¹.

¿Y América Latina? Encontramos desde mediados del siglo pasado a militantes luchando por el comunismo y la libertad. En Cuba, por ejemplo, es el caso de *El Productor* (1889). Si tomamos a México miles de hojas harían falta para plasmar dicha historia. ¿Y Argentina, Brasil, Chile, Uruguay... y Perú? El caso del Perú es el que nos convoca hoy. Aquí la ignorancia supina no se diferencia de otras ignorancias en otras partes del mundo. Sólo algo pequeño: desde 1870 (sí, aunque usted no lo crea, pero allí está) encontramos militantes despotricando contra el Estado y el capital, azuzando a la organización inmediata de los explotados. Resulta curioso por ello que todavía muchos sostengan que González Prada fue algo así como el “padre” de los anarquistas en el Perú; aquí no hay madres ni padres, sólo hermanos (y de lucha).

Los textos que vienen a continuación fueron escritos por anarquistas del Perú. El primero, “El anarcosindicalismo en el Perú”, fue realizado por la extinta Federación Anarquista del Perú (1948), que nucleaba a los militantes que sobrevivieron a las luchas de las tres primeras décadas de este siglo, las más cruentas de la primera mitad de este siglo. El texto se editó en México y su impresión contó con el apoyo de

FEDERACIÓN ANARQUISTA DEL PERÚ

milитantes anarquistas españoles exiliados allí luego de la derrota de la revolución en España, que se inició en 1936. El segundo texto fue realizado por el compañero Carlos Barba, participante activo de las luchas de 1919. Barba murió en la década del setenta y mantuvo sus posiciones anarcosindicalistas hasta el final de sus días. El último texto es una entrevista que se realizó a Carlos Barba; y consideramos oportuno incluirla en esta edición para escuchar de propia voz a un anarquista.

Tienes en tus manos una pequeña muestra de lo ya explicado. Juzga y extrae tus propias conclusiones, discútelas con otros compañeros y si piensan que algo de lo que hizo esta gente todavía es importante, reivindíqueno. Porque el camino es largo y tenemos que aprender de nuestros errores.

Ediciones Gato Negro, 1996

INTRODUCCIÓN DE LA FEDERACIÓN ANARQUISTA DEL PERÚ

No es fácil tarea editar un folleto destinado a realzar las jornadas iniciales del movimiento obrero en el Perú. El lector debe disculpar la forzada brevedad y concisión que se imponen en un trabajo de las peculiaridades de este. Estas páginas han sido escritas con el afán de puntualizar hechos significativos y memorables jornadas que han sido tergiversadas mediante confusas disquisiciones.

Los trabajadores conscientes tienen la obligación de conocer los sacrificios y esfuerzos que costó colocar los cimientos del movimiento obrero en nuestro medio, tan indiferente a las causas nobles de trascendente significación.

A los hombres que, venciendo obstáculos poderosos, dada la magnitud de la empresa, lograron instituir el derecho de sindicalización, va dirigido nuestro homenaje de admiración y gratitud por haber representado aquella vanguardia social que sin desfallecimiento, con desinterés y lealtad, luchó por los principios éticos de justicia social.

Mal puede decirse hoy, que se respetan los derechos humanos, cuando se trata al pueblo como un rebaño que es esquilado a su antojo por las clases privilegiadas y el Estado.

Hoy las poderosas empresas de la Banca, el Comercio y la Industria, no pierden oportunidad de asociarse para defender sus intereses. De igual modo, los trabajadores del mundo deben esforzarse por crear y consolidar sus propias organizaciones de defensa con finalidades de una completa renovación de la sociedad hacia una vida libre y justa.

Es ingenuo creer que el evolucionismo democrático ha transformado el sindicalismo sin hacer dejación de los principios morales. Es un falso e interesado eslogan el que pretende que el movimiento obrero sano, la libertad y la equidad social tienen vigencia en la "democracia".

FEDERACIÓN ANARQUISTA DEL PERÚ

Ello no es cierto. Con el nombre de la “democracia”, que es la fiel expresión de los grupos económicos dominantes, se disfrazan las grandes combinaciones del capitalismo, y se emplean los dispositivos de las leyes para disimular sutilmente las trampas que a diario se tienden contra el movimiento obrero libertario.

Tampoco en las llamadas dictaduras del proletariado puede tener vida un verdadero obrero emancipador, sino que ha de estar sometido a la férula del grupo dominante y servir por entero a sus intereses, casi siempre en contraposición al de los propios trabajadores.

El hibridismo de los “catedráticos” del sindicalismo amorfo amalgamado a los partidos políticos, está haciendo mucho daño a la organización obrera, porque esteriliza el impulso vital del hombre, haciéndole perder la fe en su propia fuerza, esa fuerza que años atrás fue el resorte poderoso de su triunfo.

Estas páginas, escritas con la serenidad y la reflexión que permiten los años transcurridos, van en busca de lectores libres de prejuicios que empañan la visión y el discernimiento, a fin de que la razón y la verdad se abran paso, sirviendo de incentivo y norte hacia ideales que, como aliento poderoso, animan a todos los pueblos del mundo en la hora crucial que vivimos.

El Comité encargado de dar a luz este trabajo estima sobremedida los generosos compañeros que gentilmente facilitaron los medios necesarios para su publicación. A ellos, cuyos nombres no pueden ser revelados, nuestro fraternal agradecimiento.

Federación Anarquista del Perú

Lima, 1961

EL ANARCOSINDICALISMO EN EL PERÚ

Los anarquistas y el sindicalismo revolucionario

Nuestra palabra va dirigida a los trabajadores, de manera especial a las juventudes, a las multitudes tiernas que comienzan a alquilar sus brazos al capitalismo y que serán explotadas cada día con mayor dureza. Para resistir a la insaciable voracidad del Capitalismo y el Estado hay necesidad de una organización obrera que tenga como principio medular la solidaridad y cooperación leal a fin de contener la inhumana explotación y tiranía del hombre por el hombre mismo. Y es sólo en los sindicatos que permanecen al margen de las consignas políticas que se podrán galvanizar esas necesidades y aspiraciones hondamente sentidas por los trabajadores de todo el mundo.

Los políticos saben alabar la ingenuidad del pueblo con la fácil fraseología de turno y buscan palabras rebuscadas del ideario socialista para impresionar a los que no les conocen el juego. De ahí que las palabras Libertad, Justicia, Reforma, Reforma agraria, etc., lleguen a alcanzar tonalidades patéticas que ofrecen el espejismo de que los destinos del país van a cambiar por arte de magia. Pero no es así: las emplean a manera de cortinas de humo para estafar, con sutiles argucias, la buena fe del pueblo que en las urnas electorales vota por ellos. Pero esos políticos, una vez llegados al poder, representan la negación del más elemental sentido de la moral.

Los anarquistas, desde los albores del movimiento obrero, se entregaron al fortalecimiento de un movimiento obrero realmente emancipador, libre de los entreguismos políticos y totalmente basamentado en las fuerzas propias del proletariado consciente y militante. Debido a esos esfuerzos nació y adquirió la plenitud que le dio gloria a sus luchas el sindicalismo revolucionario, el anarcosindicalismo, que ha venido a

representar en el proletariado moderno el único movimiento propulsor de reivindicaciones inmediatas a la vez que impulsor de la verdadera revolución social, que establecerá una sociedad sin tiranías ni traiciones.

Antecedentes

El sindicalismo revolucionario nació en Ginebra con el fin de contener la despiadada explotación capitalista. Surge mediante los esfuerzos de aquellos paladines que lucharon generosamente por estructurar planteamientos más en armonía con el desarrollo del industrialismo. De entonces a acá, el movimiento obrero ha vivido luchas gloriosas, ha conseguido mejoras increíbles y también ha sufrido muchas transformaciones que lo han perjudicado al borrarle sus características reivindicativas y revolucionarias.

Todo se ha confabulado para adormecer la conciencia de los trabajadores, que hoy prestan más interés a la política que a su deplorable situación económica. Hoy se disponen de muchos medios de publicidad: periódicos, revistas, libros, radio, televisión; y es fácil engañar aún al más preparado, si antes no analiza con serena reflexión los infundios hábilmente urdidos. Se ha llegado a tal grado de irresponsabilidad que no extraña a nadie que los plumíferos ventrales escriban por encargo de los grupos oligárquicos, los que mediante el dinero controlan todos los medios de difusión e información, desfigurando los hechos que pasan, no sólo en el país, sino en todo el mundo.

El anarcosindicalismo en el Perú

Las luchas gloriosas que libró el movimiento obrero organizado en Europa y otros lugares de América no podían pasar sin repercutir en el Perú, levantando el ánimo de los trabajadores. Así, en el año 1904, debido al tesón y el entusiasmo de los compañeros anarcosindicalistas Caracciolo Lévano, Fidel Gacitúa, Urmachea y Delfín Lévano, hijo de Caracciolo, se organizó la Unión de Panaderos¹, y pese a todas las dificultades propias de toda empresa de gran aliento social, lograron sacar

1 La Unión de Panaderos se fundó en 1904.

adelante la institución, colocando así la piedra angular del movimiento obrero en el Perú.

En 1906 apareció en Lima el periódico *Humanidad*, de tendencia radical, y en sus páginas se insertaron artículos de literatura anarquista. El año 1910, el Centro Racionalista Francisco Ferrer edita la revista *Páginas Libres* que por su contenido humanista y de crítica social cumplió destacada labor, ayudando poderosamente al propósito de los trabajadores por estructurar un fuerte movimiento.

El elemento libertario y un grupo de trabajadores del Callao, animados por su espíritu rebelde ante las iniquidades sufridas por los explotados, iniciaron en 1904 la primera huelga de jornaleros en ese puerto²; allí se inmoló el primer mártir de la lucha social en el Perú: el compañero Florencio Aliaga. En esa incansable labor de organización obrera y de lucha en pro de las reivindicaciones económicas y capacitación sociológica, los anarquistas, con cariño y voluntad, lograron significativos y rotundos triunfos en el puerto del Callao.

La jornada de las 8 horas y el boicot de la Casa Duncan, Fox y Compañía

La campaña fue iniciada por la Unión de jornaleros del Callao, por la Federación Obrera Regional del Perú³, con sede en Lima, e inte-

- 2 Los obreros del Callao se declararon en huelga el 1 de mayo de 1904 por mejora de los salarios y una jornada laboral de ocho horas diarias. Los empresarios, aduciendo que la huelga iba en contra del desarrollo del país, exigieron la intervención de la fuerza pública con el fin de reprimir e imponer el orden. La Policía intervino y la consecuencia fue la muerte del obrero Florencio Aliaga. Aliaga fue enterrado en el cementerio Baquíjano, donde un año después, el Primero de Mayo de 1905, le rendirían un sensible homenaje los trabajadores de Lima y El Callao. En dicho homenaje, el dirigente de los trabajadores panaderos, T. Rodríguez, recordó que: "Hemos soportado que las calles del primer puerto de la República sean testigos oculares de los vejámenes de que han sido víctimas sus clases menesterosas por parte del Ejército y la Policía. ¡Y qué contraste! Ese Ejército y esa Policía los sostenemos con el sudor de nuestra frente y esos mismos cuando buscamos el medio de holgarnos más se tornan en nuestros verdugos y asesinos".
- 3 La Federación Obrera Regional del Perú fue una Federación de sindicatos, gremios y sociedades de resistencia de tendencia anarquista y anarcosindicalista fundada en

grada por la sociedad de resistencia de los obreros galleteros y anexos, la Federación de electricistas, el Gremio liberal de empleados (mozos de hoteles), la Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú"⁴, Unificación Textil de Vitarte y Unificación Proletaria Textil Santa Catalina; igualmente tomaron parte activa en esta campaña el grupo anarquista "Luchadores por la Verdad"⁵, editor del periódico *La Protesta*, y el grupo "Luz y amor", editor de folletos de propaganda sindicalista. Los dos eran de Lima.

A fines de noviembre de 1912 se iniciaron las primeras reuniones en el local de la Unión de Jornaleros, cuya asamblea popular se celebró en el Teatro Municipal del Callao con el fin de formular y discutir el pliego de reclamos y otros puntos de mejoramiento social y económico de interés general. A la asamblea concurrieron los principales gremios y centros de trabajo del Callao, la Federación Obrera Regional del Perú y los grupos libertarios. Estuvieron presentes igualmente los delegados de la Confederación de Artesanos "Unión Universal", que con su vieja táctica amarilla y su reconocida sumisión a todos los gobiernos trataron de desviar la acción directa de los trabajadores hacia el estéril y desgastado recurso de los memoriales y comisiones ante el gobierno del país. Pero ante la verdad clara y convincente del elemento libertario, quedaron al desnudo las bastardas maniobras de los politiqueros de la citada Confederación.

1912. Se destacó en la lucha por la consecución de la jornada laboral de ocho horas. Fue continuada por la Federación Obrera Regional Peruana (FORP).

- 4 El primer caso de acción reivindicativa que utiliza la huelga como medio de presión lo constituye el paro de los tipógrafos por mejoras salariales en diciembre de 1883. Pero fue probablemente la huelga de los panaderos de Lima, en enero de 1887, la que tuvo mayores repercusiones al conducir a la creación, en abril del mismo año, de la Sociedad Obrera de Panaderos "Estrella del Perú", una organización que desempeñó un papel precursor y preponderante en la formación de la conciencia social del proletariado.
- 5 Grupo anarquista "Luchadores de la Verdad", grupo editor del periódico *La Protesta*, el principal periódico anarquista del Perú (fundado en 1911 y editado en esa primera etapa hasta 1926) y principal impulsor del anarcosindicalismo peruano. Una de las luchas claras fue la consecución de la jornada de 8 horas, que sería concedida por el gobierno en 1919.

En la segunda asamblea general, celebrada el 15 del mismo mes en la antigua Carpa de Moda, los delegados de la Federación Obrera Regional del Perú presentaron el siguiente punto en la Orden del Día: La huelga de los Jornaleros por las ocho horas. Esta moción mereció la aprobación unánime de toda la Asamblea en medio del general aplauso. El 28 de diciembre del mismo año se efectuó la tercera Asamblea Popular en el mismo local Carpa de Moda, quedando redactado el pliego de reclamos que debía presentar la Unión de Jornaleros.

Los locales en que se efectuaron las tres Asambleas Populares resultaron pequeños para contener a la gran multitud de trabajadores que concurrieron al llamado del Comité de Agitación y que se interesaron por la conquista de las 8 horas. De esta labor de organización, agitación y cultura social nació la Federación Obrera Marítima y Terrestre del Callao. La campaña estaba hecha: el entusiasmo, la solidaridad y el despertar de la conciencia obrera habían respondido a la clarinada de lucha y de defensa colectiva tocada por los continuadores de los heroicos mártires de Chicago. La gran difusión de periódicos y folletos de propaganda libertaria y sindicalista, así como las conferencias y conversaciones del grupo de compañeros del grupo anarquista editor de *La Protesta* y la Federación Obrera habían coronado la obra.

El 5 de enero de 1913 fue el día designado por la Asamblea anterior, para que la Unión de Jornaleros demandara la jornada de 8 horas, aumento de salarios, auxilios médicos en caso de accidentes de trabajo y otras mejoras. Si no se aceptaba el pliego presentado dentro del plazo de 24 horas, se declararían la Huelga. Se había previsto que la Compañía de Muelle y Dársena y la Compañía de Vapores no accederían fácilmente a una demanda de tal magnitud. Pese a esto las contrapropuestas, que eran en sí negativas en todo reclamo, fueron rechazados por toda la Asamblea, que se reunió la noche del 6 de enero en el local de la Unión de Jornaleros.

Y la huelga general reivindicativa estalló incontenible en la mañana del día 7 de enero. Se había iniciado la lucha. A la voz de huelga de los compañeros jornaleros respondieron otros gremios, entre ellos metalúrgicos, molineros, gasistas, panaderos, tipógrafos; la huelga cundió en todo el Callao. Por primera vez surgía en el Perú la fuerza poderosa del pueblo; el indestructible eslabón de la solidaridad apareció en la

clase obrera, firme, enérgica, potente por medio de la acción directa, que apelaba a sus métodos de lucha huelguistas frente a la intransigencia de la empresa capitalista, apoyada como siempre por el gobierno de aquella época, que hacía vano alarde de ser el protector de los obreros, pero que siguiendo la línea invariable de su parcialidad, día a día defendía más al capitalismo que a los obreros.

La ciudad era recorrida en todos los sentidos por las patrullas de caballería; de Lima enviaron tropas de artillería e infantería. Sin embargo, esta demostración de fuerza por parte de la autoridad no logró debilitar el espíritu rebelde de los huelguistas. Sólo se notó una mala maniobra de los compañeros de la Factoría de Guadalupe, quienes dieron la nota discordante al hacer la huelga y su defensa por medio de memoriales humillantes al gobierno y no a la empresa que los explotaba. Ni halagos ni promesas de las empresas capitalistas, ni artimañas y amenazas por parte de las autoridades lograron quebrantar el firme y decidido propósito de los huelguistas, porque su convicción era invencible.

El día 9, el Presidente de la República manda a llamar a la comisión de huelga de la Unión General de Jornaleros a fin de inducirlos a que fueran reanudadas las labores con la promesa de que estudiaría después el pliego de reclamos, no sin antes invocar su "patriotismo" y advertirles del peligro en que se encontraban las nacientes industrias "nacionales" (pero con capitales extranjeros) ante una reforma tan "radical" como la que pedían. Con actitud decidida la Comisión de Huelga se negó rotundamente a aceptar las insinuaciones del Presidente de la República, y no se dejó intimidar por las amenazas de reprimir violentamente la huelga. Esta valiosa actitud fue ratificada plenamente por las Asambleas Generales de todos los gremios, dispuestos a luchar sin dar tregua hasta conquistar la jornada de 8 horas. Esta determinación logró romper la intransigencia de la empresa del Muelle y Dársena, quien, por medio de un representante, hizo llamar a los delegados de la Unión de Jornaleros para pactar la solución de la huelga, aceptando la jornada de 8 horas, el aumento del 10% sobre todos los jornales, auxilios en accidentes de trabajo y algunas mejoras más (es de notar, que en esa época ya existía la ley sobre accidentes de trabajo, pero los jornaleros del Muelle no estaban comprendidos en los beneficios de la citada ley).

Al triunfo de los jornaleros siguieron, días después, las titánicas luchas de los trabajadores molineros, soderos (obreros de aguas gaseosas), gasistas de la fábrica de gas, del alumbrado público, algunas factorías, los tipógrafos del diario *El Callao* y otros centros de trabajo. La jornada de ocho horas, aspiración mejorativista que la Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú" consignara en su Declaración de Principios como una reforma inmediata, proclamada el 1° de enero de 1906, fue una realidad que se cristalizó el 10 de enero de 1913 en el Callao por la Unión de Jornaleros.

Celebrando tan grandioso triunfo, la Federación Marítima y Terrestre, la Federación Obrera Regional del Perú y el grupo La Protesta convocaron a los trabajadores a un mitin público que se efectuó el 12 de enero, recorriendo los manifestantes las principales calles del puerto en medio de un entusiasmo indescriptible, portando el pendón rojo del trabajo. Los oradores fueron los elementos más activos en este vigoroso movimiento.

Como dato histórico, mas nunca por un prurito fútil de figuración, señalamos que fueron los grupos anarquistas Luz y Amor del Callao y La Protesta de Lima los que actuaron como elementos animadores y combativos en este brillante movimiento reivindicador. Merece recordar en esta oportunidad a los compañeros italianos José Spagnoli, orador fogoso, conferencista razonador, sereno y persuasivo, cuando las circunstancias lo requerían, y Antonio Giustinelli, simpatizante de la organización obrera y de la propaganda ácrata, ambos compañeros delegados de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA).

Entre los obreros que igualmente se distinguieron en aquella magnífica Jornada Libertaria sería injusto dejar de mencionar al compañero Fernando Vera, presidente de la Unión de Jornaleros y del Comité de Agitación. Mas, pese a su activa y noble labor al lado de los libertarios, meses después resbaló al fétido lado de la política. Junto a Vera, muchos otros delegados de la Federación Obrera Marítima y Terrestre fueron ganados por la política populachera del Presidente Guillermo Billinghurst. La política corrupta por medio del soborno, las promesas y las expectativas de comisiones lucrativas se llevó a los mejores elementos, con lo que se hirió de muerte a la Federación Obrera Marítima y Terrestre.

Ese formidable movimiento, que permitía vislumbrar nuevos triunfos en el porvenir, dejó retoños de la siembra libertaria, pero quedan aún organismos fuertes que resisten la contaminación microbiana de los virus malignos. Así pues, quedó un núcleo de rebeldes inconformistas, con los que a pesar de las debilidades humanas se logró salvar el grupo Luz y Amor del Callao, que más tarde impulsado por la inquietud del ideal, editó folletos y la revista anárquica *Plumadas de Rebeldía*⁶.

Las voces de combate de la jornada de 8 horas lanzadas por el proletariado del Callao, y su justo triunfo, tuvieron gran resonancia en Lima. Pero no fue posible proseguir la lucha en la capital porque el gobierno colocó ésta en estado de sitio y, al apresar a los elementos más combativos del proletariado capitalino, no permitió que siguiera adelante el movimiento reivindicativo. Mas la lucha se había iniciado y no era posible detenerla. A mediados de mayo de 1913, los obreros de Talara y Negritos⁷ se declararon en huelga; fue el grito de protesta contra una empresa que pagaba salarios irrisorios a los trabajadores, no permitiendo además el derecho de asociación. Por otra parte, las autoridades políticas de esos lugares se encontraban bajo la dependencia económica de la empresa.

Al resonar ese grito hondo como clamor potente y poderoso como la aglutinante solidaridad de los obreros comenzó la hostilidad de las autoridades. El secretario del comité de huelga se dirigió a la Federación Obrera Regional del Perú en demanda de ayuda y sin pérdida de tiempo se envió un telegrama a los huelguistas ofreciéndoles todo su apoyo, acordando enviar un delegado al lugar de la huelga. Después de cuatro días de lucha los obreros obtuvieron un aumento de 20 centavos sobre todos los jornales. Salario íntegro en accidentes de trabajo,

6 *Plumadas de Rebeldía*, periódico mensual de propaganda anarquista editado en El Callao, cuya primera salida data de noviembre de 1917.

7 La London Petroleum Company administraba el petróleo en Piura. Los obreros petroleros de la región de Negritos se levantaron en huelga (1916) por reivindicaciones laborales. Al año siguiente, hacen lo mismo en la región de Talara. A pesar de acuerdos y contratos, los dueños de la compañía inglesa cumplieron poco o nada con lo pactado y seguirían otras huelgas en años posteriores.

asistencia médica para todos los obreros y sus familiares y reingreso al trabajo de los obreros despedidos; asimismo se aprobó una cláusula por la que ningún obrero podía ser despedido del trabajo en el término de seis meses (la ley sobre accidentes de trabajo sólo otorgaba el 33% del salario del obrero accidentado, pero los obreros Talara y Negritos conquistaron el salario íntegro). Así terminó con un rotundo triunfo la huelga de Talara y Negritos; estimuladas por el éxito alcanzado siguieron las huelgas de Lobitos y Lagunitas, obteniendo los trabajadores las mismas ventajas de los obreros de Talara y Negritos, no así la jornada de 8 horas, que no pudo obtenerse en ninguno de los cuatro lugares indicados. Estas deficientes formas de arreglo de los obreros de los asientos petrolíferos se efectuaron por estar desconectados aquellos de los demás obreros organizados del país, ya que no tenían organización de ninguna clase.

Las gestiones de estos movimientos se debieron a los obreros de Lima y Callao contagiados de las ideas libertarias que fueron contratados para trabajar en esas zonas y, animados de grandes propósitos de bienestar, lograron despertar simpatías en los núcleos obreros. Pero la empresa de Negritos no quiso darse por vencida; al mes de solucionada la huelga expulsó del trabajo a 60 obreros, entre los que figuraban los elementos más dinámicos que con su actividad mantenían la organización y la solidaridad de los trabajadores de esos centros de explotación capitalistas, produciéndose nuevamente la huelga. Pero, antes, el capitalismo frío y calculador obtuvo del gobierno un decreto draconiano que reglamentaba las huelgas, expedido el 24 de enero de ese año, por el que los obreros nombraban a sus delegados, los que tenían que trasladarse a Lima a ventilar sus reclamos.

Una vez que llegan a la capital, los delegados, antes de entrevistarse con las autoridades y la casa Duncan Fox y Cía, lo hacen con los delegados de la Federación Obrera Regional del Perú y la Federación Obrera Marítima y Terrestre del Callao. Ambas organizaciones acuerdan apoyar la demanda de los huelguistas de Negritos, consistente en que vuelvan al trabajo todos los obreros expulsados. El gobierno y la casa Duncan no prestan oídos a los delegados que habían asumido la defensa. Entonces se reúnen ambas federaciones en el Callao para trazar el plan y la estrategia que deben adoptar.

Los delegados de la Unión de Jornaleros proponen la huelga general en Lima y Callao; los delegados del periódico *La Protesta*, enterados que en el puerto habían anclado siete vapores de la casa Duncan Fox y Cía que debían descargar y cargar productos y mercaderías de dicha casa capitalista, y que además estaban por llegar otros barcos llenos de mercaderías, manifestaron que la huelga general en nada afectaría a los intereses de la empresa capitalista y que antes de recurrir a esa arma extrema, era necesario apelar al boicot y que nadie descargara ni cargara un solo bulto de los vapores que importaban o exportaban mercaderías de la casa Duncan Fox y Cía. La mayoría de las delegaciones acordó el boicot que los compañeros jornaleros llevarían a cabo con todo vigor. Días después llegaron 4 vapores de la casa boicoteada, teniendo que seguir viaje a Mollendo para descargar mercaderías que traían, pero no pudieron hacerlo porque el gremio de jornaleros de todo el litoral, respondiendo al noble sentimiento de la solidaridad, cumplieron eficazmente el boicot decretado a la casa Duncan Fox y Cía.

El Gobierno quiso intervenir en la solución de la huelga llamando a la comisión compuesta por los delegados de los huelguistas, de la Federación Obrera Regional del Perú y de la Federación Obrera Marítima y Terrestre del Callao, pidiéndoles como cosa perentoria indispensable para la solución del conflicto la suspensión del boicot, a lo que se opuso resueltamente la comisión, porque precisamente en el boicot bien aplicado estaba la clave del esperado triunfo de los trabajadores. La casa Duncan Fox no pudo resistir por mucho tiempo el arma contundente del boicot que hería de muerte sus negocios comerciales, por lo que optó por llamar a las delegaciones de los huelguistas de Negritos y a las Federaciones de Lima y Callao para pedirles que levantaran el boicot, anunciándoles que los 60 obreros despedidos podían volver a sus trabajos. Nuevamente se obtenía otro triunfo. Por primera vez el boicot, que quiere decir negarse a comprar lo que produce o expende la fábrica o empresa capitalista o negarse a trabajar en los centros de trabajo boicoteados, logró triunfar en el Perú.

Las semillas arrojadas hace tantos años no han desaparecido, no han muerto. Esas semillas, por ser gérmenes de amor, libertad y justicia fructifican. Solo hace falta que nuevos compañeros con inquietud y sincero deseo de trabajar cuiden celosamente de esos frutos. Los ideales

de libertad y justicia, de bienestar y fraternidad humanas, por los que se lucha con cariño y tesón, tienen por finalidad extirpar de la sociedad actual esos cuadros horribles, dolorosos, de extrema miseria de la gente que trabajaba, y la insultante riqueza de quienes viven de la explotación. Esos ideales necesitan divulgarse por todos los medios posibles a fin de que tengan mayor proyección.

Los partidos que aspiran a la conquista del poder, por más avanzados que pretendan ser sus programas de Gobierno, nunca podrán establecer un régimen social que justiprecie el trabajo útil y necesario, borrando de la faz de la tierra el antagonismo de pobres y ricos, de opresores y oprimidos, ni podrán establecer sobre la tierra la paz, mientras consignen en sus presupuestos fabulosas cantidades de millones para desarrollar el militarismo belicista con el fin de sembrar la desolación y la muerte, mientras las grandes mayorías de los pueblos del mundo mueren de hambre.

En el año 1915 salió el periódico *La Verdad*, órgano de la Unión de Trabajadores Panaderos, advirtiéndose en sus páginas la gran inquietud que animaba a los obreros panificadores, que eran los que redactaban la publicación. En el año 1919, el Movimiento Obrero orientado por los anarcosindicalistas en los principios del sindicalismo revolucionario, conquistó la memorable jornada de ocho horas de trabajo. Antes de emprender la lucha se consultó a los trabajadores, luego se declaró la huelga general, que duró varios días. Como es sabido, cada conquista que alcanza el pueblo lleva indudablemente su cuota de sacrificio de ahí que la sangre generosa y fecunda pusiera su nota al perecer muchos compañeros en la lucha. Pero no fue estéril su inmolación, porque el triunfo llegó a coronar con el éxito una de las más brillantes jornadas libradas para suprimir el excesivo horario de trabajo que tenía que cumplirse para ganar el mísero jornal.

Todas las aspiraciones de los obreros se obtenían porque había unión; tal estímulo sirvió para galvanizar fuertemente los eslabones de la solidaridad inspiradas en las ideas anarquistas.

Fenómenos sociales de la Guerra

La contienda bélica de 1914 trae un inesperado enriquecimiento de la burguesía. La demanda de los productos peruanos, en especial, el

algodón y el azúcar, dan lugar a la inusitada prosperidad de los latifundios. Los gamonales se frotan las manos al obtener pingües beneficios, al igual que los industriales del país, con la inmolación del proletariado europeo que, empujado a las trincheras, es sacrificado por los grupos capitalistas del mundo para definir posiciones de dominio en el mercado mundial mientras ellos se enriquecían fabulosamente. Los precios fabulosos que adquiere el algodón peruano impulsó a los agricultores a dedicarse casi exclusivamente a cosecharlo. La producción de arroz descende de 42039 toneladas en 1917 a 31135 en 1919.

El estado de la clase privilegiada del país no puede ser más floreciente. Se improvisan rápidamente "nuevos ricos". Mientras los trabajadores de la industria, de la agricultura y los empleados siguen en una situación de esclavitud y miseria. La falta de productos trae como consecuencia el rápido encarecimiento de la vida. El trigo que en años anteriores osciló en 70000 tns, bajó en 1919 a 50000. Los salarios y sueldos son irrisorios. Los alquileres de las casas suben de precio en forma alarmante. Los comerciantes se aprovechan de la guerra como pretexto para encarecer los artículos, sin que el gobierno haga nada contra los acaparadores, intermediarios y especuladores de artículos de primera necesidad, creciendo paulatinamente el malestar de los trabajadores ante el elevado costo de la vida.

En el año 1918, por la escasez de vapores y por haberse considerado en la lista negra una de las principales empresas productoras, la exportación logra mantenerse en el mismo total de entradas que el anterior. Los agricultores, que no pueden exportar, almacenan su producción negándola al consumo del pueblo. El año siguiente se levanta la prohibición y entonces se exportan a precios razonablemente mejorados. Mientras tanto, el salario medio sin ración del campesino tenía una fluctuación de 2.12 soles para los hombres y de 1.26 soles para las mujeres a 2.44 soles y 1.56. Tal desproporción entre las utilidades del agricultor y las del obrero trae como consecuencia la gran huelga del Valle de Chicama⁸ en 1920.

8 En abril de 1912 se declararon en huelga miles de trabajadores de las haciendas azucareras del valle de Chicama. La huelga fue violentamente reprimida por los propietarios de cuatro de las cinco grandes haciendas coludidos con el Ejército y

En realidad, los aumentos del salario son aparentes, por cuanto la moneda ha perdido un apreciable porcentaje de valor adquisitivo. La desesperada situación determina buscar una salida de la situación.

En tales condiciones, el movimiento de 1919 tuvo una justificación irreprochable. Los obreros organizados dentro de los postulados del anarcosindicalismo dieron prueba de que conocían sus derechos y estaban dispuestos a defenderlos. Y así fue como el día 13 de enero de 1919, a las cuatro de la madrugada, se acordó el paro general. La paralización del tráfico en la ciudad es completa. No funcionan las fábricas y talleres. Se producen choques por la violencia usada por la policía, resultando muchos heridos.

El 14 de enero los huelguistas atacan el cuartel del arsenal, chocando contra la resistencia de los soldados. Así mismo se produce un encuentro con la fuerza pública en el Dos de Mayo. Al cortarse el alumbrado público quedó la ciudad a oscuras. El gobierno clausura el diario *El Tiempo*.

En el Callao los huelguistas, mediante activa labor, paralizan todas las labores portuarias. El tráfico entre Lima y Callao y las otras ciudades de la República está en total paralización. El movimiento huelguista como reguero de pólvora se extiende por todo el país. El día 15 de enero de 1919, ante el desarrollo y proporción que tenía la huelga, el Gobierno expide un Decreto Supremo en el cual se establece obligatoriamente, en todo el país, la jornada de ocho horas diarias de trabajo.

El paro del hambre

El movimiento huelguístico de mayo de 1919 contenía aquel germen vital que permanece oculto en el pueblo y que se manifiesta siempre, espontáneamente, en las grandes jornadas, cuando las injusticias se hacen insoportables y emerge esa mezcla tremenda que no se sabe nunca qué papel último puede jugar en la conciencia y en el corazón de un pueblo aguerrido y en marcha.

las bandas armadas, dejando un total de 150 trabajadores muertos. Estas huelgas se extenderán hasta la década de los veinte.

Cuando en 1918 se inicia la lucha por la jornada de las 8 horas se delinea claramente la trayectoria a seguir. Los anarcosindicalistas afrontan la dirección del movimiento, con sus propias fuerzas, sin "intelectuales" ni estudiantes que entorpezcan el desarrollo de la lucha. Actúan en terreno propio mediante el aliento de los compañeros que se erigen en verdaderos animadores. Se le denomina con toda propiedad "Campaña Pro Abaratamiento de las Subsistencias"⁹ o simplemente "El paro del hambre". Es la manifestación elocuente de lo que significa el apoyo mutuo y la solidaridad como posibilidad revolucionaria.

Manifiesto del Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias

El 13 de abril de 1919 se realizó la primera reunión formal en el parque Neptuno¹⁰; tomaron la palabra los obreros Conde, Céspedes, Barba, Rojas, D. Lévano y muchos más. El resultado de la Asamblea es el siguiente manifiesto que fue aprobado por unanimidad por el sólido frente de obreros y campesinos de los valles cercanos.

"Al Pueblo: Los abusos intolerables en lo que respecta a los precios de los artículos de primera necesidad, la miseria espontánea a la que estamos condenados a causa de la carestía y, más que nada, la inmensa necesidad de defender nuestras vidas y la de nuestros hijos de las garras del hambre próxima a enseñorearse en nuestros hogares, han movido a un grupo de federaciones obreras y demás organizaciones de trabajadores campesinos de los alrededores a organizar el Comité Pro

9 A inicios de 1919 se creó el Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias, liderado por el ebanista Nicolás Gutarra, que tenía la finalidad de bajar los precios de los alimentos básicos, vestido, el transporte y los impuestos. Esta etapa del anarquismo peruano estuvo fuertemente influenciada por las experiencias del sindicalismo argentino de la poderosa FORA y su diario *La Protesta*.

10 El parque Neptuno fue un asiduo lugar de reunión estratégico de los anarquistas de la época debido a su ubicación y gran extensión en aquel tiempo. Fue cambiado de nombre, pues antiguamente se llamaba "Parque Colón", condición seguramente no tolerada por aquellos libertarios que la nombraban como aquella escultura (al centro de la fuente del parque) del dios Neptuno.

Abaratamiento de las Subsistencias, con el objeto de unificar las aspiraciones, encausarlas y propender por todos los medios a su alcance a hacerlas efectivas, aliviando así la pavorosa situación a que estamos reducidos. Las mejoras que el Comité pretende alcanzar son las sgtes.:

Baja de precios de los productos alimenticios. Rebaja en la tarifa de pasajes y fletes de ferrocarriles y tranvías. Abolición de los derechos parroquiales. Obligación en los fundos a sembrar artículos alimenticios tomando en cuenta las necesidades de la población. Rebaja de los impuestos que gravan la importación de utensilios de primera necesidad. Prohibición de exportar los mismos mientras no sean satisfechas las necesidades nacionales.

Fijación de precios máximos a la leche, carne, carbón, cereales, legumbres y todo aquello que sirva para el sustento diario. Rebaja de los alquileres teniendo en consideración el estado de cosas. Cumplimiento estricto del derecho de la jornada de 8 horas, mientras el Congreso sanciona la ley respectiva y todas aquellas que un estudio sincero de las necesidades actuales demuestre que son imprescindibles. Para seguir los puntos arriba mencionados, el Comité hace un llamamiento a todas las clases que sufren las consecuencias de la actual anormalidad.

Si en todos nosotros está demostrada la imperiosidad de normalizar la situación haciendo más humana la vida, si nos consideramos con el derecho de no desempeñar el papel de parias, privados hasta de lo más necesario para subsistir, si queremos elevarnos al nivel de los seres racionales y estamos dispuestos a encarar con decisión y altivez este problema que en todas partes agita a la humanidad, hay necesidad de que todos, como un solo hombre, respondamos al llamamiento que hacen las organizaciones obreras, porque tan sólo de esta manera alcanzaremos el triunfo de estas aspiraciones".

Firmado por Federación de Tejedores, Federación de Zapateros, Federación de Albañiles, Federación de Panaderos, Federación de Tripulantes, Fábrica de tejidos de Vitarte, Fábrica de Santa Catalina, Fábrica de tejidos "El Inca", Fábrica de tejidos

La Victoria, Fábrica El Progreso, San Jacinto, La Unión, Fábrica de fósforos "El Sol", Factoría El Vulcano de Bellavista, Obreros Unidos de El Águila, Braceros de La Estrella, Gremio de Fierros y Molineros, Obreros de la Hacienda Carapongo, Gremio Liberal de Empleados, Unión de artesanos de Chosica, Centro de estudios sociales de Barranco.

Queda constituido el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, como órgano representativo de los sustantivos intereses de los trabajadores.

La labor del comité

Es el comité el coordinador del movimiento y, en tal virtud, cumple su contenido. Tiene una ascendencia sin límites, una fuerza moral que los obreros reconocen sin discutir, porque saben que interpreta sus anhelos de mejoramiento social. Trabajaba febrilmente en conformidad a los fines para los que fue creado. Lo constituye un grupo de hombres que representan todo un programa de profundo contenido revolucionario no conocido antes en nuestro medio. La fuerza moral que adquiere se manifiesta en la inquietud que se observa después en las esferas del Gobierno del capitalismo. Los periódicos de empresa dan a conocer esta intranquilidad.

El Comité representa a más de treinta mil trabajadores confederados. En la reunión del 27 de abril se acordó decretar un paro de 24 horas el 1° de mayo. El 31 de abril una comisión fue a Palacio a entregar al Presidente Pardo el memorial que más de cincuenta mil obreros elevan a su conocimiento con el fin de que resuelva los reclamos, poniendo coto a la explotación de la que son víctimas los consumidores. La comisión no fue recibida, por lo que automáticamente se produce el paro general.

En una expresiva romería se fue al cementerio Baquíjano a depositar una corona de flores sobre la tumba del compañero Florencio Aliaga, muerto en una huelga. El Comité, bajo la presidencia de Nicolás Gutarra¹¹, da cuenta a la Asamblea de la forma cómo fueron tratados

los obreros destacados de una comisión ante el Gobierno. Se acuerda realizar el día 4 para precisar enérgicamente la decisión de no continuar siendo explotados. Al iniciarse la manifestación fue disuelta a sablazos por la policía.

En el Callao la huelga es igualmente enérgica; se suspenden las labores en las factorías, aduana y el muelle. Los huelguistas, fieteros y playeros, hacen ruidosas manifestaciones de protesta. Se producen saqueos en la Plaza del Mercado y panaderos. Los vapores que debían salir, no pueden hacerlo. Desembarcaron la marinería de los barcos anclados en el puerto en ayuda de las tropas de tierra con el fin de dominar el movimiento. Se producen choques con pérdidas de vidas por ambos lados. Los miembros del Comité son perseguidos a fin de desorientar el movimiento. Elementos extraños a los trabajadores comentan bochornosos actos para que las autoridades tengan una coyuntura en que apoyarse para ejercer la bárbara represión. El Comité publica el siguiente Manifiesto:

"El Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, en la posibilidad de poder sesionar libremente, protesta públicamente por la forma cómo actúan las autoridades. Por tanto damos a conocer al público que el Comité continua en sus funciones, pero en forma reservada por la causa arriba anotada; que el acuerdo tomado ha sido declarar el Paro Indefinido hasta conseguir las bases implantadas por el Comité.

Esperamos que el pueblo acate estas decisiones en bien de la colectividad. Denunciamos las prisiones de los compañeros Gutarra, Barba, Fonkén y otros, cuyos nombres no ha sido posible conocer, protestamos por las torturas a que han sido sometidos por la policía. Denunciamos también ante el Poder Judicial para que se investigue y sancione a los culpables, pues no hemos cometido otro delito que pedir pan para nuestros hijos.

Los secretarios".

burguesía como fieras a las que se debía combatir. Murió en el exilio al que lo condenó la dictadura del Oncenio.

11 Nicolás Gutarra, artesano ebanista, orador formidable y agitador cuyos discursos reposaban en la elocuencia de su voz sonora y en su verborrea que denunciaba a la

Como no era posible a los delegados reunirse libremente por las serias dificultades surgidas, se remite a todos los subdelegados de la ciudad, el puerto y los campesinos, la siguiente comunicación:

“Compañeros: en vista de los tropiezos surgidos para reunirse en sesiones públicas por falta de garantías, creemos que cada uno de nosotros debe ser portavoz ante los compañeros de trabajo de que el Paro General no se dará por terminado mientras no sean puestos en libertad los miembros del Comité que han sido encarcelados y torturados y se satisfagan las necesidades que son punto inicial de nuestra campaña”.

En Chosica se producen choques entre la tropa y el pueblo, resultando dos trabajadores muertos y muchos heridos de gravedad. Allí se encuentran las usinas eléctricas de fuerza motriz de alumbrado de Lima y distritos vecinos. La policía, precipitadamente, secuestra en sus domicilios a los obreros que se les ocurre sindicarse como responsables de los acontecimientos. Así, en la madrugada, la resistencia de 50 delegados que representan a cuarenta mil obreros en huelga acuerda y redacta el siguiente documento:

“El Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, que comenzó su labor dentro del más severo orden, celebrando sus sesiones y realizando sus comicios dentro de la facultad constitucional que concede la carta Política del Estado, declara:

1° Que no es responsable de la situación creada por el Presidente del Consejo de los Ministros y Ministro de Gobierno, General J. M. Zuloaga, quien ha provocado, con su actitud de fuerza, una situación difícil, haciendo de la represión no un instrumento que sirve para castigar la subversión del orden público que nadie ha intentado alterar, sino para excitar la conciencia pública indignada por el atropello inaudito e innecesario del abaleamiento de mujeres indefensas y obreros desarmados y encarcelar a los miembros del Comité sin causa justificada, reconociendo con esta falta de tino político y visión de hombre de Estado que no hay Gobierno posible cuando no se escucha al público, no se respetan sus derechos y no se inspira en los dictados de opinión que busca el equilibrio que debe existir entre gobernantes y gobernados.

Roto ese equilibrio por un error político, toca a los poderes del Estado enmendar sus rumbos equivocados, reconociendo que este movimiento de opinión de la gran masa ciudadana no es obra, como generalmente se cree, de un grupo de agitadores, sino de la acción de todas las clases sociales, amargadas por el profundo malestar económico, determinadas por la crisis del hambre que las ha solidarizado, llevándolas a la acción para reclamar por la fuerza lo que no se les ha querido conceder por derechos, solicitados legalmente en las tranquilas peticiones del mitin del 4 de mayo.

2° Que por todas estas consideraciones está en manos del poder público dar solución a este conflicto, poniendo en libertad a los compañeros presos y tratando de dar la más pronta solución al grave problema de la crisis de las subsistencias; y

3° Mientras esto no se realice, se prolongará el paro, siendo de absoluta responsabilidad del Gobierno los desvíos de este movimiento de opinión que tiene sus finalidades precisas y concretas”.

Miembros del Comité: José M. Guzmán y Medina, Manuel Rosales, Carlos Fajardo, M. Rivadeneyra, César Alfaro, Julio Guzmán M., y muchos más.

En la noche, la ciudad transcurre en tinieblas, así como el puerto; soldados armados con ametralladoras recorren en camiones las calles, así como pelotones de caballería. Disparan sus armas sobre cualquier persona que encuentran en el camino. Amanece; la ciudad no presenta otro movimiento que el desesperado movimiento de tropas. Los obreros, no pudiendo enfrentarse a la fuerza militar, se quedan en sus domicilios. Se escucha el traqueteo de los fusiles. La ciudad es un cuartel. Los bancos son custodiados. Los mercados intentan abrir sus puertas con el control de la fuerza, la Plaza de Armas está rodeada, con ametralladoras en todas las esquinas.

El pueblo desarmado asusta hasta el pavor al Presidente Pardo, quien decreta la Ley Marcial, declinando toda la autoridad en el Jefe de Estado Mayor, coronel Pedro Pablo Martínez. La angustiosa situación de temor de las clases explotadoras se manifiesta al crear la Guardia

Urbana. No se sienten seguros porque advierten la resistencia progresiva de los soldados de disparar sobre el pueblo. La iniciativa parte de la Municipalidad de Lima. Inmediatamente se adhieren los miembros de las compañías de bomberos, los jefes y altos empleados del comercio, la banca y la industria.

No obstante la enorme maquina de represión movilizada contra los obreros desarmados, el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias insiste en no suspender el paro general mientras no sean atendidos por los poderes públicos las siguientes peticiones:

- 1° Inmediata libertad de los compañeros detenidos.
- 2° Dar garantías al Comité para que se reúna públicamente; y,
- 3° Atender las peticiones del mitin del 4 de mayo.

En la madrugada del día 4 de julio¹² se produce un movimiento militar que derroca al Presidente Pardo. Inmediatamente el pueblo se lanza a las calles a pedir la libertad de los presos. Se realiza una asamblea en el parque Neptuno, saliendo una comisión a Palacio a solicitar la libertad de los trabajadores que se encuentran en la cárcel de Guadalupe y San Lorenzo.

Los obreros se dirigen a la calle Tigre, al local de la Confederación de Artesanos e irrumpen en él. Instalados en la sala de sesiones, toman las siguientes resoluciones:

- 1° Pedir la libertad de los compañeros presos con motivo del último paro general, nombrándose una comisión integrada por los delegados Guzmán y Medina. Ernesto García, Toledo, Alberto Bustios, Fausto Nalvarte, Miguel Viteri y Víctor Serna.
- 2° Redactar un manifiesto expresando el significado del movimiento proletario y nombrar comisiones al Callao, Chosica

12 Leguía se presentó como abanderado de los anhelos por cambiar las estructuras del país. Triunfó en las elecciones pero alegando que su victoria no iba a ser reconocida por el gobierno civilista, dio un golpe de Estado (4 de julio de 1919), apoyado por la gendarmería. Acto seguido asumió el poder como presidente provisorio y disolvió el Congreso.

y Huacho a fin de poner en conocimiento de los Comités de esos lugares la actitud del Comité de Lima.

- 3° Desautorizar a los "Centros Representativos" declarando que ellos no representan al pueblo ni expresan sus ideales ni sentimientos, habiendo solo estado al servicio de la oligarquía derrocada, declarando traidores a la causa del proletariado a esos que a sus espaldas profanaron su nombre; y,
- 4° Siendo el Comité Pro Abaratamiento la única fuerza proletaria militante que representa a las organizaciones obreras y habiendo el Comité acordado fundar la Confederación de Artesanos para el pueblo, el Comité ha acordado ocupar su local para su funcionamiento.

La libertad de los presos

El 8 de julio se suspende el trabajo en Lima y Callao. Los obreros convocados por el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias se reúnen en el parque Neptuno. A las 12 y media llegan Gutarra, Barba y Fonkén, siendo calurosamente recibidos por los compañeros. Gutarra asume la Presidencia y Barba se hace cargo nuevamente de la secretaría. Esta jubilosa asamblea culmina a las 4 de la tarde, saliendo después en manifestación portando un letrero que dice: "Homenaje a los Libertados".

El movimiento obrero toma nuevos rumbos bajo la dirección de dirigentes capacitados, y así llega a concretarse en la fundación de la Federación Obrera Regional Peruana (FORP).

En la noche, en asamblea presidida por el compañero Fonkén en la calle Tigre, se acuerda construir desde ese momento la Federación. El Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias ha cumplido su misión. Al nacer la Federación, crece el afán combativo de los trabajadores. Se cuenta al fin, con el nexo coordinador para las luchas sociales del futuro. Con energía asume la defensa de los obreros presos en Trujillo, detenidos desde el mes de febrero; se pronuncia contra la formación de un Tribunal de Trabajo y contra el Arbitraje Obligatorio entre el capital y trabajo.

El 22 de julio, en un documento interesante por su medular esencia anarcosindicalista, publica su declaración de principios:

“La Federación Obrera Regional del Perú.

CONSIDERANDO:

Que la organización actual divide fatalmente a los miembros que la componen en capitalistas y trabajadores. Que los capitalistas, con ser el menor número de asociados, disponen por medio de la fuerza preponderante del dinero, de todas las garantías, acaparan la mayor parte de los beneficios de la producción y disfrutan de todos los privilegios que la ley y la tolerancia les otorgan o consienten:

Que los mismos capitalistas, con leyes o sin ellas, se ponen siempre de acuerdo para eludir los resultados de la competencia o para reducir el salario de los trabajadores, o para monopolizar en un mercado la producción, o la venta de un artículo, a fin de fijar ellos mismos la utilidad que quieren percibir por sus capitales invertidos, con daño directo de los obreros o consumidores;

Que los obreros se hallan totalmente desamparados en cuanto al derecho de gozar con plenitud de las satisfacciones que le ofrece la vida regional y libre, siendo siempre víctimas de la explotación capitalista y del abuso de las clases dominantes;

Que esta carencia absoluta de moralidad y justicia demuestra la defectuosa organización de la sociedad y acusa la falta de armonía en la humanidad, debido a los antagonismos de clase, a la especulación y lucro personal que caracteriza al régimen capitalista;

Que este régimen siembra la miseria, el dolor y el pauperismo en la clase trabajadora, sometiéndola a una esclavitud económico-político-social, que produce la degeneración moral, debido a que el salario que percibe por fomentar y aumentar la riqueza social, resulta siempre deficiente para satisfacer sus naturales necesidades de nutrición, desarrollo y conservación, cuando el progreso de la mecánica, la ciencia y el sentido

común nos dice que a mayor facilidad en la producción debiera corresponder mayor bienestar para todos;

Que esta injusticia social, así como la organización de la industria, obliga a los trabajadores todos a buscar los medios de defensa colectiva contra la explotación capitalista y los abusos de las clases dominantes que cercenan el derecho a la libertad, perturbando así la marcha histórica integral, la igualdad económica y la armonía entre los individuos y los pueblos;

Que la explotación y abusos de las clases llamadas superiores se debe a los prejuicios de que está imbuida la clase trabajadora y a su falta de unidad, acción y orientación; consecuencia todo esto de la errónea, deficiente y sistemática instrucción y educación a que forzosamente se la somete:

ACUERDA:

Unir estrechamente a los trabajadores en asociaciones gremiales o federaciones industriales de resistencia, como la mejor forma de actuar directamente sobre cada industria o profesión, como el mejor medio de lucha contra los trusts o acaparamientos capitalistas y el atropello a los derechos y dignidad de los que trabajan.

Federar estas asociaciones gremiales o industriales, organizando conscientemente a los trabajadores a fin de construir la fuerza de resistencia al avasallamiento capitalista a la vez que la clase propulsora del progreso humano tendiente a desaparecer las diferencias de clases y establecer la equidad económica en una sociedad de productores libres.

Ejercer el apoyo recíproco, solidario, en todos los casos en que las distintas asociaciones federadas u obreros no organizados persigan una mejora económica o un beneficio moral o social.

Elevar el nivel moral e intelectual de los trabajadores por medio de una educación o instrucción racional y científica, dándoles un concepto más amplio de la libertad y la justicia.

Adoptar en su organización la forma federativa, partiendo de lo simple a lo compuesto, de la unidad a la cantidad, del

sonido a la armonía, de la célula al tejido, reclamo al individuo libre dentro de la Federación Obrera Regional del Perú, la que deberá sellar los pactos de solidaridad, con sus congéneres de todos los demás países del mundo.

DECLARA:

Que ella es internacional, cobija en su seno a todos los obreros sin distinción de raza, sexo, religión y protesta del proletariado internacional y afirma que "la emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de los trabajadores mismos".

Que siendo su organización puramente económica y tendiente a unificar a todos los obreros, rechaza toda solidaridad con los partidos políticos burgueses u obreros; pues estos luchan por la conquista de poder gubernamental para satisfacer predominios de clase y ambiciones personales, y la Federación organiza la lucha para conquistar por medio de la acción colectiva todas las mejoras posibles dentro del orden actual, y para que los opresivos órganos jurídicos y políticos del Estado queden reducidos a funciones administrativas cuando la sociedad esté regida por la teoría económica que proclama: "que todos trabajen y produzcan según sus fuerzas y consuman según sus necesidades".

La FORP recibe amplios poderes para asumir la defensa de obreros y campesinos. Los huelguistas logran un triunfo sin precedentes en la historia del movimiento obrero del Perú. En corto plazo los éxitos de la Federación elevan la moral de los trabajadores de la ciudad y el campo, animándolos en proseguir la lucha y emprender nuevas conquistas mejorativas.

El paro de mayo de 1919 alcanzó contornos de epopeya por el temple de los dinámicos dirigentes que supieron conducir los destinos de la clase trabajadora por el recto camino de la verdad y la justicia. Permitió compulsar la necesidad imprescindible de que sólo la solidaridad, al margen de los intereses subalternos, puede unir en un poderoso movimiento a la masa compacta de los trabajadores.

De esta manera se puede apreciar de que en aquellos lejanos días las reivindicaciones sociales se consiguen uniendo voluntades para una finalidad que beneficie a todos los que se esfuercen con honestidad por principios nobles y elevados. Hacerlo de otro modo es autoengañarse conscientemente y servir de sostén y coyuntura a la minoría privilegiada y explotadora.

Las Universidades Populares

En el año 1920, al realizarse un Congreso estudiantil en el Cusco, se acordó la organización en el Perú de las Universidades Populares en Lima. Un grupo de estudiantes universitarios, al frente del cual estaba Víctor R. Haya de la Torre¹³, que por aquel tiempo estaba imbuido de las ideas de Manuel González Prada, llegó al campo obrero a participar

13 Dirigente y político representante de las fracciones de trabajadores de la izquierda capitalista que comenzaron a definirse como clase media. Haya de la Torre inicia su historial político en 1918 como delegado de la Federación de estudiantes del Perú, apoyando la candidatura de A. B. Leguía. Posteriormente se infiltraría en el movimiento social sindical coordinado por los anarquistas a fin de ganarse simpatías entre los trabajadores. Durante la gran huelga general de 1918-1919, Haya boicotearía los objetivos anarquistas de fundar una Federación de trabajadores a nivel nacional, contrariamente se implicaría en la organización sindical de los trabajadores textiles, a los cuales manipuló para sus fines políticos. Abrazaría luego el marxismo y combatiría al anarquismo a través de su flamante Universidad Popular que sirvió de plataforma de influencia de la izquierda del capital entre los obreros. En 1923 sería deportado por el gobierno de Leguía, exiliándose en México, donde fundó el APRA en 1924 como movimiento de izquierda continental antiimperialista. En 1928 fundaría el PNL (partido nacionalista libertador) con el que quiso desarrollar una revolución guerrillera apoyada por militares, la cual fracasó. En 1930 fundaría el APRA como partido electorero de izquierda lanzándose como candidato a la presidencia para las elecciones de 1931. Durante la revolución de Trujillo (1932) coordinada por los anarcosindicalistas ganados al aprismo, Haya de la Torre la boicotearía por el hecho de no tener injerencia de dirección en ella. Sería nuevamente deportado y a partir de los años cuarenta claudicaría en su antiamperialismo, perpetuándose en objetivos socialdemócratas electoreros. Sería uno de los principales organizadores de la constitución de 1978 que se estableció luego de la dictadura militar de Velasco y Bermúdez.

en la lucha social. No pasó mucho tiempo antes de querer convertirse en el lazarillo de los obreros. Después fundó la Universidad Popular González Prada¹⁴, con el vehemente deseo de “educar al pueblo”.

- 14 Las Universidades Populares González Prada fueron un conjunto de cátedras libres organizadas, principalmente, por jóvenes progresistas para la clase obrera peruana de la década del 20. Surgen como propuesta durante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes peruanos (11 al 20 de marzo de 1920 en Cuzco) con Víctor Raúl Haya de la Torre como primer presidente de la naciente Federación de Estudiantes del Perú (FEP).

Justamente es Haya de la Torre quien funda en su casa, en Villa Mercedes (Vitarte, Lima), la primera Universidad Popular “González Prada” del Perú (UPGP), que adopta tres lemas originales: uno, que se indicaba con los tres ochos “8-8-8” para significar: ocho horas de trabajo, ocho horas de estudio y ocho horas de descanso. El otro provenía del lema del cooperativismo que decía “Uno para todos y todos para uno”. Y el tercero, “Si sabes mucho, enseña. Si sabes poco, aprende”. La inauguración se efectuó en el Palacio de la Exposición de Lima, cerca del Parque de la Reserva, el 22 de enero de 1921. Poco después se organizan universidades populares en Barranco, El Callao, Arequipa, Salaverry, Trujillo, Cuzco, Ica, Chosica y Jauja. Desde un inicio las UPGP entraron en tensión con el movimiento anarquista en general. Un gran sector representativo (básicamente nucleado alrededor del grupo “La Protesta” en Lima) mostró desconfianzas sobre el perfil político e invasivo de esta institución dentro del mundo meramente obrero. “Importante y meritoria es la labor que un grupo de universitarios se ha impuesto en ese centro de ilustración y moralidad. Por eso mismo su utilidad es indiscutible”, escribía Manuel C. Lévano (con el seudónimo de M. Chumpitás) en el periódico “La Protesta” de mayo de 1921. Sin embargo, en el mismo artículo reclamará: “por las horas en las que se practica las enseñanzas de las clases, estas vienen a constituir un obstáculo para el funcionamiento normal de las organizaciones obreras. (...) Esto constituye no solo un atraso, un retroceso, en la vida de las organizaciones proletarias que necesitan agitación constante, uniformidad de miras progresivas y capacitación de medios para librar sus luchas sociales-económicas”.

En el mismo tenor está un balance publicado, también en “La Protesta”, donde se cuestiona que durante el primer Congreso Obrero Local organizado por la Federación Obrera Regional Peruana (FORP) haya participado una delegación de la FEP hablando por las UPGP. “Ningún grupo ni colectividad de obreros que no estuviese constituido en Sociedad Gremial, menos, institución de fines muy distintos, podría formar parte de dicho Congreso Local. En consecuencia, la resolución tomada por el congreso en su primera sesión de invitar a la Universidad Popular para que se incorporara nombrando sus delegados, como lo hizo, fue un gravísimo error que malogró las bases constitutivas del referido congreso”. Luego se hace un hincapié aún más incisivo: “nunca por nunca, la Universidad Popular ha de convertirse en

Con el señuelo de la palabra “cultura” explotó taimadamente la fe de los que creyeron en la falsa postura que adoptaba. Haya de la Torre y compañía tomaron el nombre de Manuel González Prada sin tener en consideración que él fue el primer revolucionario anarquista que tuvo el Perú. Polemista de verbo encendido, fustigó sin descanso a los políticos farsantes y malandrines, diciendo: “La política es podredumbre con guante blanco; estos insensatos beduinos han convertido al Perú en un oasis”. Haya de la Torre con un cinismo incalificable, ha manifestado que si el maestro hubiera vivido sería aprista. Nosotros, en homenaje a su memoria, replicamos que si viviera estaría junto a sus compañeros anarquistas y con rebenque en mano castigaría a los malos discípulos que han hecho escarnio de su nombre.

sindicato ni adoptar sus medios de lucha. Y no siendo, pues, la UP un gremio, se faltó también al reglamento interno que normalizaba los actos del Congreso y que estatuye que para ser ‘delegado se requiere ejercer el oficio del gremio que represente’”. Sin embargo, Haya de la Torre, con buen manejo político diplomático del asunto, insistía en la “matriz ideológica anarcosindicalista” de las UPGP y hacía énfasis en “el rescate y difusión del verbo redentor de Manuel González Prada”. Incluso generó muchos adeptos libertarios debido a su “crítica” a la ortodoxia maximalista del marxismo y el leninismo abriéndose paso en nuestro país. No fueron pocos los ácratas que creyeron ver en Haya a uno de los suyos, a un joven idealista que se había fogueado bajo el discurso anarquista de Julio Reynaga en Trujillo. Es por esto que algunos anarquistas se acercaron con mucho optimismo a dicha institución educativa, quizá viéndola como un paso más dentro del permanente proceso de difusión de cultura obrera y revolucionaria pregonada por el anarquismo a nivel internacional. Es así que reconocidos libertarios como Nicolás Gutarra o Adalberto Fonkén tuvieron apoyo activo en las cátedras dictadas a sus hermanos de clase. Del mismo modo, en regiones como Jauja, se podía encontrar a anarquistas como Máximo Pecho muy activo en la consolidación de una nueva herramienta cultural para el proletariado de la sierra central del país.

En líneas generales, podemos decir que mientras duraron las UPGP (hasta fines de la década del 20) se dieron cortocircuitos con el elemento ácrata peruano. Hubo tensiones y rechazos, al tiempo que también se daban acercamientos y confluencias. Sin embargo, el tiempo le daría la razón a los sectores que mostraron su desconfianza desde el inicio, pues este proyecto de educación popular terminó siendo palestra de preferencias políticas personalistas que devinieron en la formación de partidos erigidos como voceros de los trabajadores, con reveses y traiciones flagrantes fácilmente rastreables en la historia nacional.

Se inicia la etapa que tenía por fin “culturizar” a los trabajadores, pero, ¡eran otros los propósitos! Porque al final resultó siendo un vivero de políticos que astutamente escondieron sus ambiciones. Estos aprovechados discípulos de Machiavello y Fouché explotaron el nombre de González Prada al tomarlo como escudo de sus protervas intensiones para luego convertirse en “líderes” de partidos políticos con “idearios” y “doctrinas” que a manera de un gran castillo de fuegos artificiales deslumbrara a muchos, pero que una vez que la pólvora se quemó sólo dejó el esqueleto del armazón de cañas huecas.

En casi todas las manifestaciones del llamado “Partido del Pueblo” se exhiben grandes retratos de González Prada para hacer creer a los ingenuos que tan señera lumbrera de las ideas anarquistas, que puso al desnudo toda la corrupción y deshonestidad de los señores encargados de la función pública, fue el maestro de Haya de la Torre, que es la negación rotunda de lo que fue el autor de los libros *Anarquía*, *Páginas Libres*, *Horas de Lucha* y un sinnúmero de obras que sería largo enumerar.

Los nuevos “mesías” se dieron maña para conseguir sus intenciones. Con el cuento de educar estafaron a los trabajadores, que aún siguen creyendo en ellos porque salieron de los pozos de las ciencias de la Universidad. De ahí han salido todos los políticos del Perú con el cerebro lleno de “sabiduría” para engañar y gobernar. Con el anzuelo de la cultura y como en el cuento del “Caballo de Troya”, no sólo salieron aqueos, sino también ese animal bíblico llamado Centauro, mitad caballo y mitad cosaco ruso. De aquel animal nacieron el bolcheviquismo y el aprismo que son hermanos siameses; pero estos no nacieron unidos por la espina dorsal, sino por el vientre.

Por aquella época, a pesar de que se concurría a las aulas de la Universidad Popular González Prada impulsados por íntimas convicciones y sacrificando horas de descanso, tratamos siempre de adquirir autodidácticamente conocimientos que nos ayudaran a conocer múltiples y complejos problemas de los fenómenos sociales. Los “adoctrinados” sólo saben aplaudir a los “líderes” y someterse dócilmente a la tijera del trasquilador.

En las clases que se dictaban en la Universidad Popular se repetían siempre estas palabras: “Como rector, no les aseguramos que de aquí van a salir sabios; pero sí les ofrecemos los que dirigimos la casa de estudios del pueblo, que hemos hecho formales votos de castidad política” (V. R. Haya de la Torre).

Así como los antiguos monjes hacían votos de castidad carnal, los farsantes con la palabra cultura, supieron dorar la píldora de la falacia. De este modo hicieron sus pininos en la movediza arena de la política los hoy flamantes campeones de la “democracia” y la “justicia social”, pero con el devenir del tiempo todo cambia, evoluciona o por mejor, involuciona.

En 1920 se celebró un congreso obrero, acordándose que el ideario y práctica de las luchas obreras sería la acción directa. Se publicó este acuerdo en el periódico *El Proletariado*, pero la organización fue destruida por el presidente Leguía, deportándose a varios delegados, entre los que se encontraba el compañero Urmachea, director del periódico. En el mismo año apareció *El Nivel*, órgano de la Federación de Albañiles y Anexos, asimismo salió otro periódico *El Obrero Constructor*, editado por la Federación de Carpinteros.

El 22 de agosto de 1930, al ser derrocado el presidente Leguía por Sánchez Cerro, se producen sensacionales revelaciones, porque la ley de la gravedad no falla, todo cae por su propio peso. El ministro de gobierno G. Jiménez entregó a un periódico la lista de obreros que habían sido indemnizados por el tiempo que habían estado presos; y en la relación figuraban (¡no podían faltar!) los famosos delegados de la Confederación de Artesanos Unión Universal, de la calle Tigre, los de las eternas bisagras en el espinazo, que frecuentemente iban a Palacio a inclinar la cerviz ante Leguía. En aquella lista no aparecía nombre alguno de los anarquistas. *Libertad*, periódico de propiedad de Francisco Loayza, publicó una carta que le habían enviado los presos diciendo: “Sí, recibíamos sueldo mensual, pero no la cantidad completa, porque el Sr. Prefecto nos capaba buena parte”.

Nuevamente surge la organización obrera, siempre orientada por los anarquistas, con el nombre de Unión de Trabajadores de Construcción

Civil, en ese mismo año se formó la CGTP, con los rezagos de algunos elementos de la Federación Local.

Haya de la Torre en la cuerda floja de la política

En 1931 regresó al Perú Haya de la Torre a lanzar su candidatura a la presidencia de la República y se dio con la ingrata sorpresa de que el rebaño que había dejado se lo llevó Eudocio Ravines, lugarteniente de Mariátegui. Como la grey se encontraba sin pastor, vagaba errante por las lomas, como borregos huachos, de lo que aprovechó Ravines para tocarle la quena del "Comunismo" y se fueron con él.

De esta manera aprismo y "comunismo" son hermanos siameses, pero no unidos por la espina dorsal, sino por el vientre; a Ravines le gustaron mucho los rublos, pero ahora, para no quedarse atrás, prefiere los dólares en remuneradora recompensa a los servicios que presta a Beltrán y a la oligarquía criolla.

El Capitalismo tiene un poderoso imán para atraer a su círculo a los "revolucionarios izquierdizantes". Una vez que caen en la resbaladiza pendiente de las concesiones morales y materiales, son arrastrados por todas las situaciones nuevas que inevitablemente tienen que afrontar, y en esa vorágine de pasiones son arrastrados a la claudicación. Así se han perdido para la humanidad muchas esperanzas y grandes valores que podrían haber jugado un papel inmenso en el avance y evolución de los pueblos.

Al fracasar la dictadura de Haya de la Torre (sólo obtuvieron veinticuatro curules parlamentarias), lo que sucedió después es conocido por todos. Al ser asesinado Sánchez Cerro el 30 de abril de 1933, asumió la Presidencia el Mariscal Benavides, quien, no confiando en los partidarios del expresidente, permitió al Apra libertad de acción. En una manifestación de adhesión al mariscal llegaron a decirle "compañero Benavides", en su esperanza de que los llamaría a colaborar en su Gobierno, pero el cazarro y experimentado militar les jugó una mala pasada, haciéndolos retornar a las catacumbas.

En las elecciones de 1936 prestaron su apoyo a Luis A. Eguiguren contra Villarán, que era candidato de los conservadores; como ganara la elección Eguiguren, el mariscal Benavides anuló la elección.

El año 1939, al no ponerse de acuerdo con la candidatura presidencial de Manuel Prado, se alejaron del escenario político en espera de una nueva oportunidad, tocándole esta vez el turno a los discípulos de Ravines, que acuden al cuartel general del "Partido Comunista" a recibir órdenes para la formación de clubes políticos, convirtiéndose en capituleros para gestar el triunfo de Prado, único candidato presidencial. Y al terminarse la plata acabó el negocio; entonces comenzaron a amortiguar y frenar la inquietud de mejoramiento social de los trabajadores.

En 1945 se formó el "Frente Democrático", nominando como candidato a Bustamante y Rivero; el partido aprista apoyó esta candidatura, que resultó triunfadora sobre su opositor, el general Ureta. Difícilmente volverá el Apra a tener otra oportunidad como la de aquel año, pero su desorbitada ambición lo impulsó a cometer actos de indisoluble tendencia fascista, ya que ejerció sobre los sindicatos obreros una violencia vandálica para implantar la estéril hegemonía que asfixia la rica diversidad de la vida y el libre juego de las ideas. Pero su más grave error lo cometió cuando amañadamente quiso amordazar la palabra escrita, al pretender aprobar un proyecto de ley sobre la Libertad de Imprenta; tan descabellado propósito puso en descubierto las escondidas intenciones antisociales del aprismo.

Las discrepancias con Bustamante y Rivero, al tornarse cada vez más tirantes, dieron lugar a que las imprentas donde se editaban los periódicos independientes que criticaban los desaciertos del Apra fueran asaltadas con inusitada violencia, desbordándose una ola de odio que parecía no tener límite, hasta que el 3 de octubre de 1948 la Armada se sublevó, pero llegada la hora de afrontar la situación, los gestores del movimiento flaquearon, dando pie atrás; 24 días después, el 27 de octubre, al triunfar el levantamiento de Arequipa, fue derrocado Bustamante y Rivero por su exministro de gobierno, el general Odría.

Diabólico malabarismo marxista

En 1950 los discípulos de Ravines consiguen del gobierno la entrega del dinero depositado en la caja del seguro social como indemnización. Construyen el Sindicato de Construcción Civil ubicado en el Jirón Cangallo; este local se ha convertido en un queso muy sabroso

del cual comen un grupo de roedores; hoy se lo disputan “comunistas” y apristas, los primeros empleando como siempre sus malas artes, calumniando a los que no estaban de acuerdo con ellos. Ahora han pintado en un mural a José Carlos Mariátegui¹⁵ al que adoran como el Amauta peruano. Deprime pensar el estado en que se halla actualmente la organización obrera ante el divisionismo que existe por las ambiciones de los políticos profesionales; estos falsos redentores, cual aves de rapiña, acechan la codiciada presa con el fin de destruir todo intento de liberación que termine de una vez con los convencionalismos y las trastiendas políticas.

La CGTP, desde que se fundara, sólo ha servido de agencia de los partidos políticos comunista y aprista. Y para muestra un botón: ¿No han andado siempre juntos y viajado como hermanitos Juan P. Luka y Arturo Sabroso Montoya? ¿No han sido los dos miembros del parlamento?

Son hechos que todos conocen. Cuando los sindicatos piden ayuda por medio de sus delegados a la Central sólo se les ofrecen promesas insinceras, porque ella antes tiene que defender el “Pacto Convivencial” que tiene con el gobierno. Nadie ha olvidado lo que pasó con la Federación de Empleados Bancarios en aquella huelga que marco récord de

15 Inicialmente periodista, abrazaría el marxismo como ideología política, fundando con otros intelectuales el primer Partido Socialista Peruano (1918) durante el contexto de la gran huelga general de 1918-1919. Fracasado este primer ensayo izquierdista, Mariátegui sería enviado en 1920 a Italia como asalariado en calidad de agente de propaganda del gobierno de Leguía. En Europa y financiado por el gobierno peruano, fortalecería sus inquietudes y conocimientos marxistas y leninistas, teniendo como objetivo fundar un Partido Socialista Peruano, lo cual realiza en 1923 al regresar al Perú. Junto a Haya de la Torre sería uno de los principales exponentes en las conocidas Universidades Populares, a través de la cual inicio el proselitismo del marxismo-leninismo en el Perú, lo que implicó su ataque y crítica severa a las fracciones anarquistas sindicalistas. En 1928 rompe con Haya de la Torre al no poder captar al APRA en la esfera de su Partido Socialista marxista (rivalidades entre los marxistas criollos). En 1929 funda la CGTP como central obrera acéfala de dirección proletaria y sumida a las decisiones del Partido Socialista, cuyo principal objetivo planteado por Mariátegui, repitiendo a Lenin, era el de desarrollar las tareas democrático-burguesas.

duración; ello es la más elocuente prueba de la traición de aquel nuevo ministerio al servicio exclusivo del régimen y el capitalismo.

El vitalicio secretario general Arturo Sabroso tiene similitud con Samuel Gompers y otro veterano dirigente mexicano muy conocido, que sólo se concretan a asistir a los concilios que se celebran en Ginebra, en los cuales Sabroso desempeña el papel de cardenal peruano, puestecito bien ganado por dividir a los obreros; de más está decir que en Ginebra no se consigue nada que beneficie a los trabajadores.

Los dueños de la hacienda Cayaltí, al ver, en un plebiscito que realizaran, que los trabajadores habían acordado fundar una organización, se negaron a aceptarlo y con ayuda de los caciques y las bayonetas frustraron ese noble propósito, habiendo tenido que recurrir los obreros al poder judicial en busca de justicia. Hasta ahora la CGTP no ha hecho nada, por lo que se comprueba que sólo está para hacer respetar los acuerdos de Ginebra. Pedir apoyo a la Central es como “pedir peras al olmo”, porque sólo se encarga de llevar memoriales, por lo que periódicamente son invitados a almorzar en Palacio; se han convertido en tinterillos y andan en constantes ajeteos por los Ministerios para ir después a la sinagoga llamada “Casa del Pueblo” a rezar ante el altar del líder máximo.

Sarcasmo de la vida

Hoy la palabra civilismo es la cortina de humo de la que se valen los gerifaltes apristas para ocultar sus aviesas intenciones. ¿Quién es hoy aliado del civilismo...? ¿Quiénes se han coludido con los dueños del Perú defendiendo el derecho de propiedad, o dicho de otra forma, el monopolio de posesión de la tierra y las industrias amparada por el Estado esclavista y opresor...? Respondan los que cacarean como gallinas cluecas: ¿Qué fórmula mágica tienen para cambiar el Perú? Los años han pasado y han olvidado lo que decían en las Universidades Populares. No importa; nosotros nos encargaremos de retrotraer el tiempo. Pues bien, allí con poses tribunicias dijeron: “Da náuseas reconocer el origen de la riqueza de los políticos peruanos”; pero ahora es otro cantar, obligándonos a recordar aquella tradición de Ricardo Palma: “De donde pecata mía no es de la sacristía”.

Se autoengañaron al decir que eran discípulos de González Prada; ellos saben que él, combatió no sólo al civilismo, sino a todos los partidos políticos, porque en nada se diferencian en sus ambiciones de poder y dominio. La pluma y el verbo encendido de González Prada llegaron a tocar las fibras del corazón por la espontánea sinceridad y amor del maestro a los desheredados de la fortuna, que eran víctimas de los explotadores y verdugos. Escritor de singular originalidad, pletórico de cultura humanista y de insuperable independencia crítica, sembró a manos llenas las semillas de la esperanza, no volviendo la vista a la sementera porque sabía que iban a florecer y fructificar. Tuvo fe en el hombre, porque el idealista posee aquella certera visión que se anticipa a los acontecimientos. González Prada tuvo confianza en que germinarían las semillas soterradas bajo tierra y que los verdes tallos que él no vio los vería la humanidad.

La política es un incentivo para los aventureros audaces que no reparan en nada para hipotecar sus conciencias al servicio de bastardos intereses, obteniendo pingües ganancias ilícitas. De ahí que González Prada dijera que los políticos, al igual que los beduinos, habían convertido al Perú en un oasis. Según la Biblia, fueron beduinos los que compraron al casto José y sus hermanos para venderlos por unos cuantos talegos de trigo a un capitán del faraón llamado Pitufar. Decía igualmente González Prada que la banda de un presidente, la mitra de un obispo, las medallas de un magistrado y las charreteras de un general tienen una historia que la inteligente comprensión del lector hallará haciendo un pequeño esfuerzo mental.

Los apristas no aceptarán las ideas de González Prada

Los anarquistas, frente a la actual desorientación obrera, creen, llegado el momento, en hacer algo para que los trabajadores rompan con las ataduras de la política partidista y se identifiquen con las aspiraciones y anhelos de su propio bienestar y mejoramiento de las actuales condiciones de vida.

Se habla mucho de la madurez que se ha alcanzado. De ser así, es hora de reflexionar y abrir muy bien los ojos para no dejarse seducir por

la verborrea retórica de los discursos políticos en vísperas de elecciones. ¿Hasta cuándo van a seguir engañando con falacia y perfidia? Estos señores, una vez cumplidas sus ambiciones, lo olvidan todo, entregándose a servir los intereses de los grupos capitalistas nacionales y extranjeros.

Debemos trazar un nuevo camino que conduzca a nuevos destinos. Deben ser abolidas las estructuras autoritarias que engendran la opresión y la miseria en una economía de explotación que paulatinamente nos está llevando a la catástrofe. De los mecanismos tecnocráticos dominantes devendrán nuevas formas de bestialidad. Seguros de nuestras convicciones y firmeza de propósitos, debemos luchar y unirnos desde ahora, si es que no queremos hipotecar el porvenir.

Grupos que se disputan la organización obrera

Muchos núcleos de caciques y secuaces se disputan el dominio del movimiento obrero, predominando de un lado los discípulos de José Carlos Mariátegui y su lugarteniente Eudocio Ravines, el que desembobadamente se ha entregado a la defensa de los consorcios imperialistas de Wall Street, por ser el mentor y consejero de Beltrán, vehemente paladín de los intereses petroleros. De otro lado Haya de la Torre y demás jerarcas del CEN, que ovejunamente aceptan a pie juntillas lo que la oligarquía "progresista" ordena.

Antes de que cayera esta plaga de langostas que han echado por tierra todo principio ético y de honestidad, los obreros estaban organizados y luchaban, habiendo logrado triunfos de inolvidable recuerdo. En aquella época no se conocían las trastiendas "convivenciales" con los explotadores.

Con falaces promesas los apristas se han adueñado de los sindicatos que arrebañadamente se someten a la tijera del trasquilador, teniendo en el redil, listos para la futura subasta. En el local de la "Casa del pueblo" siguen engañándolos con el cuento de la cascada, diciéndoles que 1962 será el año de las vacas gordas y que lloverá el maná del cielo.

Los providencialistas "salvadores del Perú" nada bueno trajeron a la organización obrera; por el contrario, antes de que ellos llegaran hubo luchas memorables como la épica conquista de la Jornada de las

Ocho Horas de trabajo sin la intervención extraña de políticos. Esos movimientos fueron orientados por el grupo La Protesta, de Lima, y el grupo Luz y Amor, del Callao, ambos anarquistas.

Como un homenaje digno de recordación a los trabajadores textiles de Vitarte, por su empuje aguerrido y entusiasmo, a aquella localidad se le llamó la Barcelona peruana, porque fue allí, además, donde por primera vez participaron en la lucha social las compañeras mujeres.

Consagración del Perú al Corazón de Jesús

En el año 1923 los discípulos de la Universidad Popular González Prada invitaron al pueblo a una asamblea que se realizaría el 23 de mayo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En ella se informó que el presidente Leguía iba a consagrar al Perú al Corazón de Jesús, siendo necesario impedirlo, y que para ello era conveniente hacer una manifestación de protesta. Al salir esta, la policía trató de dispersarla, pero el grueso de manifestantes se dividió en dos partes: unos tomaron la Colmena izquierda y los otros fueron por la calle Huérfanos; en ese lugar se produjo un choque con la policía y también con los frailes; al hacerse fuego contra los manifestantes cayeron víctimas de las balas el obrero Ponce y el estudiante Alarcón Vidalón, resultando muchos heridos.

El 24 de mayo la Federación Local declaró la huelga general, y a su vez invitaba a los trabajadores a ir a la morgue a sacar los cadáveres; hubo que luchar fuerte con los gendarmes para recuperarlos y llevarlos a la Universidad para que se velaran. El 25 de mayo se realizan los funerales; después de tres días de huelga de protesta por los hechos ocurridos se levantó el paro; los discípulos de Lutero, Dr. Mackay, los evangelistas y los masones se frotaban las manos de contento por lo que pasaba. En esa época dirigía el movimiento obrero la Federación Local.

En octubre del mismo año se moviliza nuevamente el proletariado al ser detenido el rector de la Universidad Popular V. R. Haya de la Torre, declarando la huelga general la Federación Local. En aquel tiempo no había esquiroles. Después de varios días de lucha, nombró la Federación una comisión para ir a palacio, la presidió el compañero Luis Felipe Barrientos, delegado textil. Cumplida su misión, se informó a la asamblea los resultados de las gestiones; esta reunión se llevó a cabo en

el local de la Federación de Motoristas y Conductores, siendo presidida por el compañero Manuel H. Pedraza, delegado de la Federación de Albañiles y Anexos.

Luis Felipe Barrientos, dando cuenta de la comisión, informó:

“Vengo a ser ajusticiado por un lado o de otro, pero yo he palpado las pruebas que me han mostrado según las cuales V. R. Haya de la Torre está comprometido en política. En una carta, el Dr. Arturo Osorio le recuerda a Haya de la Torre los días que fuera maestro de la Universidad Popular y las lecciones que él daba”.

Una vez escuchado el informe se acordó levantar la huelga, porque la organización obrera no podía intervenir en política. Después de lo ocurrido, un grupo de trabajadores se dio cuenta de la plataforma de la que se habían valido los estudiantes, surgiendo la división y, como lógica consecuencia, la desbandada. Se esfumaron las esperanzas de obtener una mayor capacitación para hacer frente a la lucha social.

En el Congreso Obrero de 1924 que se realizó en el Sindicato de Choferes en la Av. Grau organizado por la Federación Local, se vieron los primeros brotes de las torcidas maniobras de los interesados en cambiar el rumbo de las luchas sociales reivindicadoras, al sancionarse el acuerdo de que el sindicalismo debía nacionalizarse y llevar el nombre de Sindicalismo Peruano; de esta manera, se pudo entrever que a corto plazo sería el movimiento juguete del chauvinismo patriotero de las fuerzas retrógradas y antisociales.

La táctica perversa del marxismo

En el año de 1925 apareció un volante invitando a los obreros a una actuación en homenaje a Manuel González Prada en el local de la Federación de Motoristas y Conductores, pero dicho homenaje era al padre del bolcheviquismo, Lenin. El discurso de orden corrió a cargo de José Carlos Mariátegui, quien con ladina sapiencia marxista, dijo que Lenin había sido uno de los mártires del Zar de Rusia y que estuvo preso en Siberia dos años. Un compañero interrumpió a Mariátegui, diciéndole: “Los compañeros aquí reunidos hemos venido porque en los volantes se invitaba a un homenaje a González Prada y lo que se

está haciendo es todo lo contrario. ¿Por qué usted no dice que fue Lenin quien mandó a cinco mil anarquistas ucranianos a las heladas estepas de Siberia, no obstante que ayudaron a combatir a los reaccionarios zaristas?”. Mariátegui perdió los estribos y, al exaltarse los ánimos, los discípulos salieron en su defensa y se armó una formidable bronca.

Los anarquistas se replegaron al local que tenían en la Calle Minas. Allí había una importante biblioteca de literatura social. Desde aquella trinchera comenzó la lucha, iniciándose un ciclo de charlas sobre palpitantes temas sociales que concitaron la atención de los que asistían; pero los marxistas leninistas, al ver que perdían ascendencia en la organización obrera, desataron una campaña de calumnias.

Estos lobeznos con piel de mansos corderitos llegaron a decir que estaban de acuerdo con las ideas anarquistas, pero que el bolcheviquismo era el puente para llegar a ella. Por lo que no podíamos dividirnos siendo tan pocos. Tan insincera declaración era un ardid para que se les dejaran las manos libres a fin de ganar terreno en la lucha; pero como ya se les conocía, se siguió la lucha. Y durante esta lucha sin cuartel vino el artero sablazo militar y, por orden del Gobierno, fue clausurada la Federación Local, marchando sus delegados a pasar una temporada a la Isla San Lorenzo, que guarda similitud con la Isla del Diablo en la Cayena francesa. Otros fueron encerrados en aquella famosa Intendencia de Lima de la Calle Pescadería.

Las luchas obreras y los anarcosindicalistas

La historia de los movimientos sociales en el Perú contó siempre con la adhesión espontánea de los anarquistas, que eran sus animadores. Pero los traficantes de las esperanzas del pueblo malograron todo intento de unir los eslabones de la solidaridad, tan indispensable para lograr las grandes conquistas. Han cambiado mucho las cosas porque la conformación espiritual de algunos hombres no es siempre la misma, porque la impaciencia los impulsa a dar pábulo a sus ambiciones. Aún engañan, y seguirán haciéndolo mientras el pueblo siga creyendo en sus promesas una y mil veces incumplidas. Estos ladinos de fácil palabra y discursos académicos adoptan poses en cierto modo ridículas para adormecer las conciencias de los hombres honrados que, ingenuamente,

creen en las insustanciales palabras de caudillos y secuaces, que son los que aprovechan todas las ventajas si es que triunfan.

Los anarquistas, atentos a las variantes del tiempo, dan a conocer a los obreros la trayectoria del movimiento obrero en el Perú cuya acción se desarrolló en los principios del Sindicalismo Revolucionario. En aquellas memorables jornadas tuvieron destacada actuación los compañeros Caracciolo Lévano, Benjamín Conde Rojas, José Cervantes Moreno, Delfín Lévano, Esteban Paredes Bernuí, Marco Antonio Olivera Agarine, Pedro Ulloa, Óscar Alfaro y muchos otros que fueron los organizadores de la Unión de Trabajadores en Construcción Civil.

Anarquistas fueron los que se sacrificaron en Chicago (EE.UU.), en 1886, para que el proletariado del mundo lograra arrancar del capitalismo la jornada de ocho horas de trabajo. Anarquistas fueron los gestores de la Revolución Francesa.

En Rusia, Néstor Machkno, aguerrido defensor de la Revolución rusa de 1917, derrotó en Ucrania a los contrarrevolucionarios: los mismos bolcheviques lo reconocen como un elemento de importancia del anarquismo en Rusia en el periodo preliminar de la “Dictadura del Proletariado”. El machnovismo representó la manifestación superior de los principios anarquistas. Néstor Machkno derrotó a los reaccionarios Denikin, Wrangel y Kolchan, pero a pesar de su brillante desempeño la ceguera partidista no podía permitir que un elemento ajeno al partido opacara el brillo de este, así que, empleando la táctica de eliminar a todo aquel que no perteneciera al clan, el bolchevismo destruyó al movimiento machknovista. El alto mando ordenó que el Ejército Rojo se trasladara a Gulai Pole, baluarte de Machkno y, en una emboscada previamente estudiada, lograron tomar prisioneros a cinco mil anarquistas acusándolos de contrarrevolucionarios. ¡Oh, paradoja de la vida! Después de haber ofrendado sus vidas en defensa de la revolución, tuvieron que marchar prisioneros a Siberia. Allí, en aquella inhóspita región, fueron exterminados por orden de sus verdugos.

Anarquistas fueron los que vinieron de Barcelona para enfrentarse a los moros que en Madrid ya habían pasado el Manzanares, haciendo retroceder al enemigo hasta la Ciudad Universitaria, donde los comunistas, al ver que no podían controlar ellos la Revolución Civil

española, asesinaban por la espalda a los compañeros. Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso y muchos otros mártires sacrificaron sus vidas y dejaron escrita una de las más heroicas epopeyas de la que tiene conocimiento la historia. Pero fue Negrín, líder del P.C. español y stalinista, quien, una vez dueño del poder, obligó a la división Durruti a salir de Madrid para poder pactar con Franco y entregar el más sólido bastión de la Revolución. Madrid sólo puede caer por traición. No se ha olvidado aún cuando Negrín decía: "Nos salvaremos todos o pereceremos todos", pero llegado el momento fue el primero en salir en un avión previamente preparado, y junto a él marchó "La Pasionaria". Anarquistas fueron los que formaron las columnas que con cuatro mil hombres derrotaron en Guadalajara a veinte mil fascistas enviados por Mussolini.

El 9 de julio de 1961 pagó tributo a la tierra nuestro compañero Wenceslao Zavala Grimaldo, que durante su vida dedicara todos sus esfuerzos a la organización obrera. Pero la adversidad siempre se ensañó con los elementos que más se necesitan. El compañero Zavala desempeñó la Secretaría de la Federación Anarquista del Perú, fue un hombre modesto y sencillo. Estuvo preso en el Cuartel Sexto, encierro lóbrego y siniestro como toda mazmorra; también fue recluso en la Isla del Frontón, peñón frío y entumecedor, no faltando los flagelos y todo género de violencias que la policía comete contra los presos por delitos sociales.

Tan fatídico lugar de reclusión, al igual que la Isla del Diablo, en la Cayena francesa, "Ushuaia" en Argentina, "Juan Fernández" en Chile y la Isla de Capri en Italia, es la más ignominiosa afrenta a los decantados derechos del hombre y a la dignidad humana.

El compañero Wenceslao Zavala G. perteneció al gremio de construcción civil; fue albañil y conoció todos los peligros que hay que afrontar en los andamios, aparte de los sinsabores que depara la vida al luchador social; con sus hábiles manos contribuyó a enriquecer la más social de las artes: la arquitectura. La inteligencia y entusiasmo que puso en la siembra del ideal anarquista le permitió obtener una aguda comprensión de la vida. Su desaparición ha dejado una estela luminosa de recuerdos. Pero a pesar de las adversidades, abrigamos la esperanza de que otros compañeros vendrán a cerrar filas para seguir luchando, porque el ideal anarquista no morirá mientras subsista el ignominioso

sistema capitalista y no se borren las fronteras artificiales del mundo que sólo se mantienen en pie por los mezquinos convencionalismos de los que malvadamente alimentan las supersticiones e ignorancia de los pueblos.

Ojalá que este folleto¹⁶ sea un incentivo para despertar y avivar el entusiasmo por el Sindicalismo Revolucionario a fin de evitar una nueva hegemonía partidista, que sólo y exclusivamente beneficia a los que han adoptado la fácil y cómoda situación de vivir holgadamente del esfuerzo y trabajo del pueblo.

Los anarquistas esperamos que de estas reflexiones surgieran algunos instantes de serena meditación. De lograr este propósito, nos sentiremos alentados para proseguir en la lucha. No escapa a la comprensión del lector que cada vez la vida se hace más dura, pero por adversas que sean las circunstancias, no cejaremos en nuestro empeño invariable de seguir adelante, contra viento y marea, en guerra contra el cúmulo de mentiras barnizadas de verdad por la millonaria propaganda de los que utilizan la publicidad con el fin de que la esclavitud del hombre se eternice.

Hoy los principios anarquistas se abren paso sobre el terreno de realidades que nadie desconoce. Las actuales contradicciones son cada vez mayores debido al incontrolado egoísmo de quienes trafican con las necesidades del pueblo, que en su desesperación improvisa viviendas en los cerros y terrenos baldíos que circundan la gran Lima mientras la clase adinerada, indiferentemente, permanece insensible a su dolor humano.

Colofón

Al enterarnos de que por los muelles del Terminal Marítimo del Callao trabajaba un viejo luchador anarquista, fuimos a verlo; se trata del compañero Cristóbal Castro del Rosario, que tuvo descollante

16 Referencia al Folleto editado por encargo de la Federación Anarquista del Perú, en México: El anarcosindicalismo en el Perú. Ediciones Tierra y Libertad, México, 1961.

actuación en la conquista de la jornada de las Ocho Horas de trabajo, obtenida en el Callao por la Unión de Jornaleros el 10 de enero de 1913.

Igualmente, en el año 1919 formó parte del Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias. Tomó parte también en un mitin de la Plaza de Armas un viernes santo, en ayuda a los campesinos del Valle de Chancay, y para ello esperaron a que el presidente de la República saliera de la Catedral, después de los ritos religiosos en un día tan "solemne"; este golpe de sorpresa produjo tal confusión y alboroto que dio por resultado que inmediatamente se solucionara el conflicto.

Participó en sacar los cadáveres del obrero Ponce y el estudiante Vidalón Alarcón de la morgue el 24 de mayo de 1923 para llevarlos a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a velarlos, después de haber librado tenaz resistencia con los carabineros.

Fue fundador de la Federación Obrera Marítima y Terrestre; delegado a la Federación Obrera Regional Peruana en el año 1920. Formó parte del cuerpo de redacción del periódico *El Proletariado*. Fue también delegado de la Federación Obrera Local.

Ahora vive junto al mar del Callao, en un viejo pailebote de dos palos, fondeado a cuatro anclas y amarrado a dos boyas, con gruesos y fornidos brazos, tostado por el sol y aspirando la fresca brisa salina del mar, sentado a popa bajo la toldera, meciéndose en su hamaca, fumando su pipa, y al dilatar sus pupilas contemplando las aguas del Océano Pacífico, sus pequeños ojos de mirada vivaz recuerdan las hermosas horas del pasado, escribiendo moralejas con el sabor agridulce de la vida.

Hoy las rosas rojas de aquellos años juveniles han perdido su lozanía y frescor, pero aún exhala un suave y delicado perfume ese ramo con el cual embalsama el ambiente de los recuerdos del aguerrido luchador social. El compañero Castro tiene una memoria prodigiosa y así nos cuenta, poco a poco, escenas inéditas de aquellos tiempos; su visión se proyecta al conjuro de los vividos recuerdos, de esos que quedan con trazo imborrable y fijos en el propio sentir.

Federación Anarquista del Perú

Lima, noviembre de 1961

LAS LUCHAS OBRERAS EN 1919*

La lucha por la Jornada de las Ocho Horas tiene una historia larga e importante. Lo principal de esta historia es la inquietud general que se fue formando merced a la prédica de propagandistas anarquistas que habían venido del extranjero, que defendían a los trabajadores y luchaban contra la explotación del hombre por el hombre. Esta propaganda y los paros y huelgas que se realizaban eran provocados por la intransigencia patronal y la represión estatal, muchas veces sangrientas.

Luchadores de la época

De los muchos luchadores obreros recordamos especialmente a Manuel Caracciolo Lévano, obrero panadero, y a su hijo Delfín, también panadero, que era el más intelectual de los obreros nacionales: pensador y periodista, poeta y autor de obras teatrales, músico; en suma, era un luchador infatigable en los diversos campos de la actividad humana. Nicolás Gutarra, ebanista, fue el que tuvo mayor facilidad de palabra y con su verbo revolucionario sugestionaba a las masas; donde él hablaba todo el mundo se entusiasmaba. Otros grandes luchadores fueron Fonkén (tejedor, gran organizador), Montani, Aguirre, etc.

Literatura revolucionaria

La Protesta fue el órgano de los anarquistas del Perú. De ahí salían las directivas para los movimientos obreros. Se reunían en la casa de Delfín Lévano en la calle Mapiri, conocida como "La Capilla". También había otras hojas y periódicos obreros: *El Oprimido*, *Luz y Amor*, *El Hambriento*, *El Obrero Textil*, *El látigo*, etc.

* "Las luchas obreras en 1919". En: Fernando Lecaros (ed.). *Visión de las ciencias histórico-sociales*. Retablo de Papel Ediciones, Lima, 1976.

Además, existía libertad absoluta para comprar libros. En cualquier librería se podían comprar libros anarquistas y sindicalistas como los de Bakunin, Kropotkin, Reclus, Malatesta, Malato, Pestaña, Faure, etc. Leíamos también el periódico *Solidaridad*, editado en España por Anselmo Lorenzo. Cada vez que se mandaba apresar a los dirigentes obreros nos decomisaban los libros, folletos y todo lo que encontraban de propaganda; en ocasiones estos eran vueltos a ser vendidos a nosotros mismos por los "soplones".

Los compañeros gráficos colaboraban en forma gratuita, imprimiéndonos manifestos y volantes.

Se organizaban actuaciones literario-musicales a cargo de cuadros artísticos integrados por los propios obreros, transmitiéndose un mensaje de carácter revolucionario.

Las organizaciones obreras

Yo trabajaba de zapatero, gremio al que todavía pertenezco. Con motivo de la crisis provocada por la Primera Guerra Mundial, en 1914, se formó el sindicato de zapateros que fue el primer sindicato revolucionario organizado en el Perú, del cual fui designado Secretario General, convirtiéndome así en el primer dirigente con ese título en el país. Posteriormente se organizaron los sindicatos de albañiles, sastres, ferrocarrileros, etc. Los panaderos y los textiles constituían gremios muy combativos (Federación de Textiles) que tuvieron un papel muy importante en el desarrollo de los acontecimientos.

Este proceso de organización que prendió en los centros obreros robusteció la inquietud por la consecución de las ocho horas de trabajo.

La propaganda por las ocho horas

Nosotros planteamos la jornada de ocho horas como una reivindicación natural, como una conquista dirigida a cautelar la salud de los trabajadores, porque demasiado trabajo hace daño al organismo humano y la misma producción decrece, porque no puede producir igual un hombre que trabaja 10 o 14 horas (por ejemplo, yo he sido tejedor de la Fábrica Vitarte y allí trabajaba desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche, con un intervalo que le daban a uno para la comida que

era en pailas como con los presos, los obreros íbamos en filas con una escudilla a recibir allí la ración de comida).

En la propaganda hablábamos de los tres ochos: 8 horas de trabajo, 8 horas de sueño y 8 horas de descanso, para que el individuo pudiera dedicarse a estudiar, practicar deportes, etc. Esa inquietud por las ocho horas no era cosa exclusiva nuestra, sino universal, y no podíamos estar alejados de esa inquietud.

Se fue desarrollando esa inquietud a base de la propaganda de las organizaciones como los tejedores (que eran los más entusiastas), zapateros, panaderos, albañiles, etc., con dirigentes como Julio Portocarrero, Navarrete y otros. El grupo de *La Protesta* hizo la propaganda por todos los sitios, incluso salían delegaciones al campo.

El Paro General

Hubo varias reuniones en las cuales se vio la forma y modo de conseguir el establecimiento de las ocho horas, hasta que se acordó constituir un Comité Central Ejecutivo del Paro General para esa finalidad. Ese Comité, que funcionaba en diversos locales, lo formaron dirigentes de organismos obreros con el apoyo y orientación del grupo "La Protesta". Este Comité decretó el Paro. Decidido el Paro, convocó a una Asamblea en el Parque de los Garifos (se llamaba así porque los que iban a sentarse allí eran pobres, sin plata; es donde está hoy el Museo Italiano). Se daban tremendos discursos, pólvora pura. El lugar estaba rodeado por fuerzas de policía y el ejército con ametralladoras, cañones, etc. Los obreros estaban atemorizados ante ese despliegue de fuerzas. En eso cayó la comunicación del Ministro de Fomento, Sr. Vinelli, solicitando una comisión para tomar los acuerdos necesarios y para ver cómo solucionar la situación (Martínez de la Torre, en su *Apuntes para una interpretación marxista de la Historia del Perú*, al margen de sus méritos innegables, describe un poco difusamente los hechos por no haberse acercado a consultar directamente a las propias fuentes).

La Comisión Obrera estuvo acompañada por estudiantes en calidad de observadores, entre los que estaba V. R. Haya de la Torre, a quien se le quiere hacer aparecer, falsamente, como el abanderado de esa lucha. A los universitarios, se les soportaba en la medida en que ayudaban a los obreros, pues cuando llegan a altos puestos se colocan contra ellos.

Los universitarios no estaban dentro del asunto mismo, no comprendían las inquietudes de los obreros, incluso plantearon como alternativa las 9 horas de trabajo, o sea la jornada de las ocho horas con una hora más pagada, pero los obreros no aceptamos ese planteamiento. En las Asambleas los universitarios planteaban desviaciones en la lucha, pero los obreros las rechazamos, incluso planteamos el ir hasta las últimas consecuencias, estábamos decididos a todo.

Aunque antes de la Asamblea del Paro se ordenó la prisión de los dirigentes y tomaron a los que pudieron coger por medio de los "soplones" (entre ellos al que esto escribe, que fue conducido al cuartel Santa Catalina que estaba colmado de "paristas", partidarios del paro), el paro fue completo los días 13, 14 y 15 de enero. El Gobierno tenía temor, pues si el movimiento seguía adelante, las cosas podrían tomar otro cariz. Ello obligó al Estado a ceder ante la fuerza obrera.

La reacción de los diarios de la época

Los periódicos de los capitalistas como *El Comercio* y *La Prensa*, ignoraban la inquietud de los obreros de luchar por las ocho horas de trabajo, y cuando tenían que dar cuenta de esos sucesos, los ponían como hechos policiales. Estos señores tenían (y tienen) un concepto totalmente errado de la importancia de los obreros. Nos desprecian. Hubo una excepción, el diario *El Tiempo*, donde laboraban José Carlos Mariátegui y César Falcón, el que en cierta forma colaboraba con la campaña.

Consecuencia del Paro

Al salir de la prisión y habiendo terminado la Asamblea, y al enterarme que no se había concretado la organización de los trabajadores, fui al local de la Federación de Estudiantes (frente al Parque de los Garifos) a buscar al Sr. Haya de la Torre y le increpé que cómo había sido posible que traicionara el deseo de los trabajadores de crear una central representativa para la defensa de sus intereses, teniendo la gente reunida y siendo el momento de formar ese organismo y sin embargo se había diluido la reunión en cuestiones verbalistas. Él me dijo que no tuviera cuidado, que después se haría la propaganda y se vería la forma

de resolver el problema. Por eso le insistí en hacerle ver que se había perdido la oportunidad.

Como hemos visto, a la acción unitaria de los trabajadores y a su espíritu de lucha, se logró plasmar esta tan deseada aspiración de la clase obrera universal. Se logró, pues, lo que se perseguía, aunque no en forma completa porque no llegó a realizarse la organización de los trabajadores. Meses después se desarrolló otra gran acción obrera: el Paro Pro Abaratamiento de las Subsistencias.

El paro de las Subsistencias

Ya he explicado que el movimiento obrero se inicia con los anarquistas y el grupo "La Protesta", los que eran la vanguardia pues conocían los hechos y la teoría revolucionaria de esos tiempos. En abril de 1919, después de la jornada de las 8 horas, el proletariado se había dado cuenta que podía obtener otras reivindicaciones. La situación de los trabajadores era terrible. Los salarios no alcanzaban para vivir. Las estructuras socioeconómicas dejaban de lado al trabajador en una situación precaria y los reclamos que hacían siempre terminaban con la razón de parte del patrón. El descontento por todos los abusos de que eran objeto los trabajadores crecía conforme aumentaba su crítica situación económica; los salarios no alcanzaban para vivir.

Así, en medio de esta situación, se inicia la lucha del Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias.

La idea para organizar el comité surgió en el mes de abril de 1919. Por esa fecha se realizó una fiesta obrera organizada por el grupo "La Protesta" en el Jardín Progreso de la alameda Grau. Concurrieron la mayor parte de los luchadores sociales. Estando yo entre los presentes llegó un comisionado que nos invitó a concurrir a una reunión que se estaba efectuando en el local de la Sociedad de Tejedores 33 amigos, situada en el jirón Bambas. A la reunión asistieron numerosos dirigentes obreros. Allí se acordó conformar un Comité que luchara por la rebaja de las subsistencias, nombrándose inmediatamente a los dirigentes que debían organizar las actividades, siendo el suscrito nombrado Secretario General, puesto que ocupé ininterrumpidamente hasta después de salir de la cárcel con motivo del Paro General. Recuerdo que entre los que

conformábamos la Directiva estaba como tesorero Felipe Distéffano y como Secretario Manuel Rosales.

La primera labor del Comité consistió en hacer público un manifiesto. Dada la intensa fuerza del movimiento y lucha de los trabajadores el Comité tuvo una enorme repercusión; en un momento llegó a representar cerca de 30 000 obreros. Acudieron a su llamado todas las organizaciones obreras de la época. Desde luego que, dada la orientación anarcosindicalista de la casi totalidad de los delegados, los acuerdos que se tomaban eran drásticos, sólo se hablaba de mítines, paros, etc. Había una verdadera eclosión de entusiasmo y voluntad de lucha en todos los trabajadores. Eramos casi como los grandes movimientos sociales en que los hombres luchan con todas sus fuerzas para conseguir sus ideales y satisfacer sus aspiraciones.

Mitin del hambre

Luego del Manifiesto, en el que dábamos cuenta del porqué de la conformación del Comité, inmediatamente convocamos al famoso Mitin del hambre realizado en la Alameda de los Descalzos el 1 de abril de 1919. Este mitin, de gran apoyo popular, sirvió para afianzar la unidad de todos los trabajadores. Y una vez convocado el mitin, como es lógico, las autoridades se enteraron y se opusieron inmediatamente. El Prefecto me llamó a su despacho para ordenarme que desistieramos del mitin, le contesté que eso era imposible, que yo no lo había decidido sino los trabajadores por intermedio del Comité, y que jamás podría ir en contra de esa decisión.

Fracasados los intentos por detener el mitin por la vía legal, se trató de hacerlo por medio de la fuerza, lo que tampoco consiguieron, pues la fuerza pública al contemplar la cantidad y decisión de lucha de los concurrentes al mitin no se atrevió a reprimirlo. Al terminar la manifestación y en medio de la efervescencia de los trabajadores, el obrero Francisco Sánchez se dirigió en forma violenta a la gendarmería, gritándole: "Uds. han afilado los sables para atacar a los trabajadores y no lo van a conseguir porque estamos dispuestos a todo". El mitin fue un éxito y demostró la fuerza de la clase obrera, su unidad indomable y espíritu de lucha.

Entrevista con el presidente Pardo

Antes habíamos dirigido al Señor José Pardo, a la sazón Presidente de la República, un memorial que contenía la relación de nuestras justas reivindicaciones. El Señor Pardo nos concedió audiencia en Palacio. En la entrevista habló de la importancia de los conceptos de orden y respeto en la vida nacional, y nos comunicó la consabida preocupación latente de su gobierno por los problemas de los trabajadores, la que se traducía en los buenos deseos de su administración para que se solucionen los problemas laborales porque, debido a la "situación del momento", era imposible atender a nuestras reivindicaciones, lo que no negaba "las buenas intenciones de su gobierno". Todo lo que nos dio fueron esas palabras mas no la posibilidad de una solución concreta. Como detalle anecdótico, recuerdo que el señor Pardo, mientras nos hablaba de la "imposibilidad de atender nuestra precaria situación", tenía las manos en los bolsillos del pantalón, jugando con el sonido de las libras de oro.

Mitin de las mujeres

Posteriormente las actividades del Comité siguieron y a raíz de una entrevista con la Sra. Zoila Aurora Cáceres decidimos organizar un mitin de las mujeres que contaría con el auspicio de una mujer de tanto prestigio como la hija del héroe de la Breña. Decidimos desplegar la mayor propaganda en torno al mitin. Los medios eran muy concretos y simples. Se visitaba callejón tras callejón, y una mesa proporcionada por los vecinos servía de tribuna a los oradores que con frases encendidas instaban a las mujeres obreras a que participasen en el mitin, mostrándoles lo injusto de la situación y la necesidad de la lucha.

La campaña tuvo gran aceptación y se cristalizó con la formación del Comité de mujeres. Las campañas de propaganda y difusión se fueron intensificando, se visitaban todas las fábricas y todas las casas, llamando a la participación en el mitin. Sobresalieron en esta labor hombres como Pedro Ulloa, Manuel Pedraza, Víctor Serna y muchos otros que con palabras vigorosas encendían en las mujeres la llama de la lucha y la necesidad de la organización para superar su injusta situación. Se decidió que el mitin se realizaría el día 25 de abril de 1919 en

el Parque de los Garifos. Como Secretario General del Comité y como trabajador acudí a la cita y quedé profundamente emocionado, incluso asombrado, al ver la gran cantidad de mujeres que habían asistido al mitin, en mayor número que muchas reuniones masculinas. Se acordó marchar hacia la Plaza de Armas.

La fuerza pública representada por un comisario apellidado Montes de Oca nos comunicó la prohibición de efectuar la marcha. No se hizo caso a la orden, se emprendió la marcha con una fe inquebrantable. A la cabeza de la manifestación María Augusta Arana, mujer entusiasta y decidida, gran promotora del mitin. Los miembros del Comité y todos los obreros presentes acordamos tomar parte en la marcha, pues no podíamos dejar indefensas a las mujeres. Así mujeres apoyadas en su lucha marcharon decididas a la Plaza de Armas. En el trayecto se sucedieron varios incidentes de fuerza, pero el entusiasmo de las mujeres superaba toda amenaza o provocación. Al doblar la calle Mercaderes (Jirón de la Unión) para entrar a la Plaza Mayor, el comisario Montes de Oca hizo fuego, hiriendo a una sobrina de Delfín Lévano. Se produjo un fuerte estado de indignación y nos dirigimos con más fuerza al atrio del Palacio Arzobispal y desde allí se arengó a la multitud leyéndose el Manifiesto en que el elemento femenino planteaba sus reivindicaciones.

La unidad y los objetivos de la lucha

A estas alturas es bueno recordar el espíritu de lucha, la identificación total y la sólida unidad de los trabajadores que nos habíamos propuesto llevar adelante nuestras justas y revolucionarias luchas. Y ello se explica porque no estábamos podridos, teníamos una moral revolucionaria, no había partidos políticos que a fuerza de consignas manejen y manipulen a la clase obrera, las decisiones se tomaban en y por las bases, los mismos dirigentes, por nuestra propia orientación anarcosindicalista, éramos enemigos de toda verticalidad, de toda argolla o camarilla.

De acuerdo con los postulados del Primer Manifiesto, luchábamos, además de por la rebaja de los alimentos, por la rebaja de los alquileres y de los Derechos Parroquiales (pago por bautismo, registro de nacimiento, matrimonio, etc.). Esto nos llevó a serias controversias con la organización de los propietarios y con las autoridades eclesiásticas.

Ante ellos realizamos una serie de gestiones, siempre con la conciencia de que no íbamos a conseguir nada, sabíamos que no iban, que no podían acceder a nuestras solicitudes. Éramos conscientes que solamente por medio del sindicato y por intermedio de la fuerza era que podíamos conseguir nuestras reivindicaciones.

Se decreta el Paro General

Ante el progreso de la organización y el temor del Gobierno y de la burguesía, y al constatar el Presidente de la República la importancia que venía adquiriendo el movimiento, designó Jefe de la Plaza y Ministro de Gobierno al general Zuloaga, quien se caracterizó por sus continuas amenazas de represión y con el cual me vi obligado a tener serios altercados pues manifestaba continuamente su decisión de arrasar el movimiento. En esas circunstancias y ante la conducta del general Zuloaga, se planteó un plazo de 24 horas al Gobierno para que lo depusiese y que en caso contrario se iría al Paro General. Paralelamente se tuvo noticias de que había orden de apresar a los principales dirigentes del movimiento, concretamente a mi persona y a Nicolás Gutarra. Ante esta nueva amenaza se respondió, también, que en caso de suceder ello, automáticamente se declararía el Paro General.

La situación era bastante tensa. En vista de la gravedad de la misma, el Comité se reunió en la Calle Caridad (Jr. Junín). La Asamblea presentaba un marco impresionante, la efervescencia revolucionaria era indescriptible. Todos querían el Paro. Todos querían luchar hasta las últimas consecuencias. En momentos que se discutía las medidas a tomar, se apersonó un emisario de la prefectura y comunicó que el Prefecto deseaba conversar con Nicolás Gutarra. Salieron ambos y al poco rato regresaron, diciendo el emisario que el Prefecto también quería hablar conmigo. Salí y en lugar de llevarnos a la Prefectura nos encerraron en el Cuartel tercero.

Al perder noticias nuestras, la Asamblea acordó que si no regresábamos en un plazo prudencial, se declararía allí mismo el Paro General. Mientras se realizaba la tensa espera interrumpió la Asamblea un grupo de obreros del Comité del Callao, quienes comunicaron que en esa provincia ya había sido decretado el Paro en protesta por la actitud represiva de la Prefectura. En medio del bullicio que tal anuncio

provocó, el obrero Manuel Rosales que ejercía la dirección de Debates, declaró —en medio de una verdadera euforia— el Paro General el 2 de mayo de 1919. Instantáneamente todos los asambleístas corrieron a las fábricas, talleres, casas, etc. a comunicar a los demás obreros la decisión adoptada.

En el Cuartel Tercero el comisario Montes de Oca trató de amedrentarme ordenando que levantara el Paro. Ante mi negativa me puso en frente de cuatro guardias que portaban sendos fusiles contra mi pecho; pero yo ni ante la presencia de la muerte podía dar marcha atrás, me había enterado del Paro y la satisfacción que ello me causaba quizá no me daba tiempo para pensar en guardias y fusiles.

Acusados por el Ministerio de Gobierno y defendidos por el Ministro de Gobierno

Posteriormente se nos condujo a la Cárcel de Guadalupe. En todo el recorrido sentíamos los gritos de la multitud y las descargas del ejército. Allí se nos prohibió la comunicación con los demás presos por temor a que pudiéramos soliviantarlos con nuestras ideas revolucionarias. Sin embargo pude hacer muchos amigos, especialmente entre los presos de mi mismo oficio: zapateros. El pueblo demostró el aprecio que nos tenían llevándonos a la cárcel gran cantidad de alimentos, cigarrillos, etc. Era tal la cantidad que teníamos que cargarlos en frazadas, y siempre los repartíamos entre los presos.

El Comité nombró como nuestro abogado al Dr. Mariano H. Cornejo quien, fuera de ser gran orador, tenía ciertas inclinaciones de carácter social. En esta situación se produjo el movimiento político que derrocó al Sr. Pardo y que llevó a la presidencia a don Augusto B. Leguía. Dio la casualidad que nuestro abogado el Dr. Mariano H. Cornejo, fue nombrado Ministro de Gobierno, de manera tal que, paradójicamente, nos acusaba el Ministerio de Gobierno y nos defendía ¡el Ministro de Gobierno!

Los compañeros que estaban pendientes de nuestra situación se enteraron del nombramiento e inmediatamente propusieron al nuevo Ministro nuestra libertad. Para eso, el alcaide de la cárcel de Guadalupe se opuso a cumplir la orden de libertad que el Dr. Mariano H. Cornejo

impartió. La razón estribaba en que, por estar nosotros a merced del poder judicial, sólo podía ponernos en libertad con una orden del Juez don Enrique Huelguera. La gente se movilizó, averiguaron la dirección del juez y desde Miraflores lo trajeron casi arrastrando hasta la plazuela de Guadalupe, donde sobre la espalda de uno de los obreros, se firmó la orden de libertad.

¡Ciudadano Leguía...!

Nos pusieron en libertad inmediatamente. Había una cantidad enorme de trabajadores que nos cargaron en hombros en dirección a la Plaza de Armas. Había un entusiasmo revolucionario, un sentimiento de solidaridad que realmente emocionaba. Pasábamos por la Calle de la Huguera (Jr. Cuzco), donde funcionaba el diario *La Razón*. Allí hicimos salir a Mariátegui, Falcón y Posada. Nicolás Gutarra, uno de los grandes luchadores de ese tiempo, dio un discurso que fue contestado por Fausto Posada. Seguimos a Palacio de Gobierno. En la Plaza de Armas toda la multitud pedía la presencia del presidente Leguía, que ante la magnitud de la manifestación tuvo que salir al balcón. Tomé la palabra y dije que el delegado Gutarra iba a hablar en nombre del Comité. Gutarra era un gran orador y comenzó su discurso con esas frases, que todos los que concurrieron al mitin las recuerdan: “¡Ciudadano Leguía!, —continuó Gutarra— esta manifestación no es leguinista ni antileguinista, es una manifestación del pueblo que lucha por la consecución de sus ideales, por la baja de las subsistencias”.

Terminado el acto nos dirigimos en formación multitudinaria a la calle Tigre y allí, apoderándonos del local de la Confederación de Artesanos a viva fuerza, fundamos la Federación Obrera Regional Peruana. Ello significaba que los trabajadores plasmábamos nuestra unión en un organismo de lucha más amplio y con mayores proyecciones. Posteriormente el movimiento continuó sus actividades y el gobierno, al ver lo peligroso de la situación, volvió a apresar a los principales dirigentes, entre ellos Gutarra, Fonkén y yo. Se nos condujo al Frontón y ante la protesta de las bases decidieron nuestra deportación.

Carlos Barba

MEMORIAS DE UNA GESTA*

Entrevista a Carlos Barba** realizada en abril de 1971

¿Cómo se vinculó con el movimiento obrero?

Tuve vinculación con él desde 1914, a raíz de la crisis provocada por la Primera Guerra Mundial. Hubo una tremenda crisis en todos los órdenes aquí en Lima, y los obreros no encontrábamos trabajo; la gente no encontraba alimentos, llegó a darse comida a la gente en los cuarteles, en los conventos. Esta situación hizo buscar la forma de organizarse, de protestar. En esa forma fue que una vez fui a una citación de una reunión de los elementos zapateros. Ahí fue cuando yo ingresé al movimiento. Cuando oí que se trataba de agruparse para ir a la

* "Memorias de una gesta". En: *Caretas* N° 434, 28 de abril de 1971, Lima, pp. 24-30.

** Militante obrero y miembro del grupo anarquista de Lima "Luchadores por la verdad - La Protesta". Fue igualmente un destacado dirigente de la Federación de Zapateros fundado por los libertarios. Como delegado de este sindicato participó durante la huelga general de 1918-1919 que obligó al Estado a dictar la ley de reducción del tiempo de trabajo a 8 horas. Durante esta huelga general revolucionaria que implicó la persecución y prisión de varios militantes anarquistas sindicalistas, Barba fue uno de aquellos que no cayó bajo la represión. En dicho contexto, Barba enfrentaría a Haya de la Torre, dirigente universitario, que para aquel entonces representaba al inicial entrismo burgués izquierdista dentro del movimiento social proletario. Barba sería miembro fundador de la anarcosindicalista FORP (1919) y posteriormente junto a Nicolás Gutarra sería deportado a la Argentina, donde continuó su militancia anarquista entablando contacto con los anarquistas de Tribuna Proletaria. Su regreso al Perú no está claro, pero no cabe duda de que mantuvo su militancia en las filas libertarias peruanas que habían perdido su antigua influencia en el movimiento social. Como prueba de ello, en los años sesenta, Carlos Barba organizaría un homenaje a Delfín Lévano por su fallecimiento, evento de carácter selectivo al que acudieron solo aquellos camaradas que habían actuado al lado de Lévano.

Confederación de Artesanos, me levanté y dije que no podía ser eso. Dije que ya que nos reuníamos debíamos fundar un organismo sólo para defender nuestros ideales, sin la intervención de gente que era conocida por su trayectoria. Los anarquistas ya habían trabajado aquí en el Perú bastante; habían venido alemanes, argentinos, españoles; ya había una especie de infiltración. Los propagandistas estos buscaban todas las oportunidades para ingresar al movimiento obrero. Entonces, ahí a esa reunión habían concurrido Delfín Lévano, Montani, gran orador y muy inteligente, Reinaldo Aguirre, en fin, era una Comisión del grupo "La Protesta". En cuanto oyeron mi proposición, ¡uff!, aplaudieron, la apoyaron, dijeron que eso era lo que había que hacer. Total, se armó el lío con los de la Confederación de Artesanos, pero la oratoria de esos hombres convenció a todos los presentes. Influyeron para que se organizara un Sindicato, que esa era la forma moderna de organización. Entonces ahí mismo me propusieron como Secretario General. Y ese fue el primer Sindicato Revolucionario que se fundó en el Perú.

¿Ud. llegó a ser miembro del grupo "La Protesta"?

Bueno, eso que le dije fue como hoy en la noche. Al otro día yo estaba trabajando en mi taller y en la mañana cayeron Montani y Gutarra, que los había designado el grupo "La Protesta". De ahí comenzó el asunto, pues. Ya conversé con ellos, ya compré libros, ya concurría a todas las reuniones.

¿Había alguna librería del grupo?

En esa época había libertad de venta de libros. Leíamos a Faure, Malato, Malatesta, Anselmo Lorenzo. A todos los pensadores de esa época y todo eso lo asimilábamos. Andábamos haciendo lo posible por enterarnos de las cosas. Y eso, pues, iba formando gente, iba formando dirigentes. Los obreros zapateros hicieron una campaña tremenda en su Sindicato. Lo primero que hicimos fue tratar de fundar más sindicatos. Por aquí, por allá. Se hacía propaganda, se hacía mítines, es decir, había una efervescencia por la organización obrera.

Don Carlos, creo que Ud. me contó una vez que en el momento del Paro por las 8 horas, estuvo detenido...

Exacto. En el cuartel Santa Catalina, porque a las doce del día, cuando yo iba a reunirme con el Comité, habían dado orden para apresar

a todos los dirigentes. De ahí salimos a las seis de la tarde. Bueno, habíamos tomado el acuerdo de que ese día, aprovechando la concurrencia de muchos delegados y de muchas organizaciones que nunca antes habían venido a Lima, sobre todo campesinos, se fundara un organismo representativo de la clase trabajadora. Y cuando llegué y supe de la intervención de Haya de Torre y de los otros delegados estudiantiles, me molesté bastante. Ahí fue cuando lo fui a buscar a Haya de la Torre y lo interpele en la Federación de Estudiantes. Él me dijo: "No. Esto no se puede hacer". "Pero oiga Ud., -le dije- ¿cuándo vamos a poder reunir de nuevo a esta masa, a estos delegados, estas cosas? ¿Se ha perdido el momento preciso de hacer esto!". Total que el Sr. Haya de la Torre desvirtuó este movimiento. Y dentro del movimiento, lo que me han contado es que habían reunido a todas las fuerzas policiales y del ejército, cañones, ametralladoras y cuanto hay en el parque Neptuno. Nos tenían un miedo tremendo. Y entonces el Ministro Vinelli mandó pedir una comisión para conferenciar sobre la petición de los obreros. Se nombró una comisión y ninguno quería ir. Entonces alguien dijo que debían ir los estudiantes. Dijeron que la fuerza no se atrevería a abusar de ellos. Y ese fue el motivo de la intervención de Haya de la Torre. De ahí es de donde viene la famosa figura que quieren dar, de que él tiene algo que ver con la organización de la Lucha por las Ocho Horas. Él no tuvo nada que ver con esto. Eso fue hecho por los trabajadores, los dirigentes obreros y por los agitadores, como se les llamaban en esa época. Los del grupo "La Protesta" y todas esas cosas fueron las que hicieron la jornada de las 8 horas. No el Sr. Haya de la Torre.

¿Cuál fue su participación en el Paro de las Subsistencias?

Con motivo de la impresión que dejó el Paro de las Ocho Horas, quedo latente en el ánimo de los obreros la idea de que la organización de los trabajadores podía conseguir algunas cosas efectivas. Entonces nos reunimos delegados de todos los organismos. Yo resulté elegido Secretario General del Comité y ahí empezó una lucha tremenda, la actividad terminó con el Paro General del 27 de mayo de 1919. Nosotros perseguíamos la rebaja de las subsistencias, del inquilinato, un montón de cosas. A mí me llamaban y querían influenciarme. Tenían miedo, temor, porque nunca antes habían visto aquí una organización obrera con ese temple y tenacidad como la que se formó en aquella época.

Nosotros nombrábamos comisiones para todo Lima. Nos íbamos de callejón en callejón. Traíamos una mesa, luego con una lata, tam tam, todo el mundo se venía, y así le hacíamos propaganda. Y así fue como llegó un movimiento tremendo que llegó a culminar en el Paro General. Se hizo el mitin de las mujeres, después hicimos el Mitin del Hambre en la Alameda de los Descalzos. Después otro mitin en lo que ahora es la Plaza San Martín. La efervescencia era terrible. El Estado creía que nosotros nos íbamos apoderar del Gobierno. ¡Uf!. Las madres decían: "Ahí viene Gutarra y Barba, escóndanse. Nos van a comer". Así hacían esa propaganda.

¿Hubo en el Comité algunos contactos con los sectores llamados radicales de leguismo?

Yo le diría lo siguiente: cuando yo estaba dirigiendo el Movimiento, me buscó un tal Durán para ofrecirme armas para los obreros, para hacer un movimiento en favor de Leguía. No, le dije, este movimiento no tiene nada que ver con la política. Nosotros los anarcosindicalistas somos apolíticos y antipolíticos también, nosotros no creemos que la política pueda resolver los problemas del país, sino la fuerza organizada de los obreros.

¿Qué imagen puede darnos de los luchadores de esa época?

Para mí, y eso lo he dicho en todo sitio, Delfín Lévano ha sido el obrero mejor preparado que ha tenido el Perú hasta este momento. Este hombre tenía toda serie de facultades: él era filósofo, pensador didáctico, propagandista, músico. Su verbo no era muy brillante, pero sí convincente. Era una hormiga trabajando. Era el que hacía toda *La Protesta*. Toda la escribía él. Escribía piezas de teatro, música, tuvimos el Teatro Popular, incluso tuvimos un coro, que se llamaba el Coro Sindicalista, que en todas las actuaciones cantaba "Hijo del Pueblo", "La Internacional", y Delfín era el alma máter de ese asunto por ser el principal dirigente del grupo "La Protesta", y en este grupo estaba reunido todo el poder, todo el substrato de las cosas que se hacían dentro de la clase trabajadora. De ahí salían todas las direcciones y ahí se tomaban todos los acuerdos y se mandaban todas las comisiones. Todo movimiento que se gestaba entre los trabajadores salía del grupo "La Protesta". Habían otros, como el grupo "Luz y Amor" en el Callao. Bueno, todo lo que se puede decir de Delfín para mí aún es poco todavía. Todavía los obreros

peruanos debemos mucho a Delfín Lévano. Ahora la figura de Gutarra, él era un joven inquieto, autodidacta. Pero tenía tal poder de captación y un poder de convencimiento que generalmente decía la última palabra. Enseguida tenemos a Montani. Era un hombre reposado. Muy buen orador. De palabras de peso. Lo mismo Pedro Cisneros, un viejo que daba conferencias, escribía opúsculos. Adalberto Fonkén era tejedor. Era también un hombre tranquilo. Dentro del grupo "La Protesta" tenía a su cargo la cuestión contable. Tenía muchos amigos en la colonia china y él les llevaba las cuentas, porque a él le habían despedido de Vitarte. Era un buen luchador. Después había un Pedro Ulloa, uno de los mejores. Luego había un cholito Aquino, de este tamaño (aludiendo a una pequeña estatura). Era tremendo. Lo mandábamos a repartir volantes de esos en que se hablaba de revolución, y lo agarraba la policía y decía: "Son pues programas del cenema que me lo han dado pa reparter". "So pedazo de bruto, ¿no ves que esto es...?". No le hacían caso. Una vez teníamos que nombrar una comisión al Callao y no había cómo llevarla. Todo estaba rodeado de tropas. ¿Qué hacemos? A Aquino lo mandamos. Un tipo todo roto, por las chacras. Nadie le hizo caso. En la lucha hay que recurrir a una serie de recursos. Por ejemplo, nosotros nos reuníamos, y decíamos: La reunión va a ser en tal sitio. Pero ese no era el sitio. Y cuando iba llegando la gente la mandábamos al sitio real, en voz baja. Otro gran luchador fue Manuel Caracciolo Lévano, el padre de Delfín. Tenía gran atracción entre la clase obrera. También Eulogio Otazú, de construcción civil.

¿Cómo se enfrentaban ustedes a los sablazos, a la represión?

El estado de ánimo de los trabajadores era bien elevado en esa época. Cuando se convocaba un mitin, una manifestación o lo que sea, iban decididos a todo. Nos agarrábamos con los "pinchasapos", como les llamaban, con los gendarmes con sus sables. No les teníamos miedo. Desempedrábamos las calles y los agarrábamos a pedradas. Por eso nos temían tanto. Eramos gente bien decidida. Y todo por los dirigentes que sabían llevar las cosas adelante. Prisioneros había a cada rato. La policía tenía una lista con los nombres de Gutarra, Barba, Fonkén, Lévano, Montani. Así que cuando había algún movimiento, alguna huelga, ahí mismo mandaba la policía a tomar a todos esos. Lo mejor era que nosotros no nos escondíamos. Cuando se dio el paro de las subsistencias,

a mí sí me torturaron. El famoso Montes de Oca quería que diera la orden para levantar el paro y para asustarme puso a cuatro guardias con sus fusiles. “¡Disparen, les dije, pues! Yo no les tengo temor”. La venganza fue ponerme calato y tirarme baldes y baldes de agua a las cuatro de la mañana. Y a las seis, cuando Lima parecía un castillo de balas y de saqueos, incendios y cuanto hay, me sacaron del cuartel, enfermo y tiritando. Me llevaron a la cárcel de Guadalupe. Ya estaba allí Gutarra, ya estaban los otros.

¿Qué cambios cree que ha experimentado la clase obrera desde la época de las 8 horas hasta la actualidad?

El cambio es tremendo, porque en esa época los obreros nos organizábamos, nos defendíamos, teniendo en cuenta sólo el interés de los trabajadores, de acuerdo a los principios del anarcosindicalismo. Aunque nosotros no teníamos nada que ver con cuestiones de carácter político. No existían partidos políticos y entonces no podía haber división entre los obreros. Hoy la cosa es distinta. En la Confederación de Trabajadores fui delegado de los campesinos. Ahí he contemplado con asco cómo los dirigentes apristas no se llevaban sino por las consignas del partido. Todo lo consultaban con Alfonso Ugarte. Ha habido casos que dan vergüenza. A Sabroso lo he salvado yo de la muerte dos veces, ahí mismo en la C. T. P. Una vez fue cuando el Partido Aprista quiso destrozar un movimiento de Construcción Civil y hubo un levantamiento de los Construcción. Casi lo masacran a Sabroso. Hoy día no hay movimiento obrero. No tienen un norte, no tienen una guía, uno va por aquí, otro quiere llevarlo por allá. Precisamente el sindicalismo se estableció para evitar estas diferencias entre los trabajadores y crear un sistema de organización en el cual puedan estar todos, haciendo caso omiso de diferencias ideológicas y de toda naturaleza, para la solución de sus problemas por medio de la acción directa, la huelga, el boicot, los mítines, la revolución social, que sería el último eslabón.

¿Qué consejo les daría a los dirigentes sindicalistas jóvenes?

Que dejaran la política, que trataran que el movimiento obrero sirviera simplemente para resolver los problemas y necesidades de los obreros.

COLOFÓN

EL ANARQUISMO PERUANO Y SU COMBATE CONTRA EL FOSO DEL OLVIDO

La historia de la clase trabajadora peruana —y del mundo— está plagada de innumerables páginas con episodios dramáticos, debido a la constante lucha por vida digna y bienestar social. El caso particular de este libro es recuperar con énfasis militante la gesta realizada por obreros anarquistas insertos en el seno mismo del proletariado local; y, a partir de ese marco ir comprendiendo el posicionamiento, además de las perspectivas en cuanto a posibilidades y limitaciones de la corriente libertaria dentro de la gama socialista que se ha forjado en nuestro país, y que ha tenido hitos importantes de acción y organización en su largo devenir.

Hemos reunido aquí un documento trascendental no solo por el valor histórico, sino por su contenido de análisis testimonial, contado por los propios protagonistas, quienes fueron militantes de la Federación Anarquista del Perú (FAP); una organización prácticamente desconocida u omitida en la bibliografía oficial que intenta registrar el devenir del anarquismo peruano. Es por ello que existe poca o nula información textual de esta importante orgánica que fue forjada al calor del avance y articulación de los libertarios locales insertos en las luchas sociales de su época. Por ello, es importante hacer hincapié en el aspecto constructivo de la FAP como instancia política de una ideología específica que debía disputar la orientación del movimiento popular a otras agrupaciones de la izquierda peruana (principalmente el PCP y el APRA), quienes erigían sus proyectos e intereses particulares sobre la “agonía” del movimiento ácrata criollo.

Ahora bien, existen ciertos estudios sobre la época dorada del anarquismo obrero en nuestro país (al que los historiadores llaman

“anarcosindicalismo” a secas, entre 1905-1926) donde se dan detalles de estructuras de masas orientadas por libertarios, desde la histórica Federación de Obreros Panaderos “Estrella del Perú” (FOPEP), hasta la Federación Obrera Regional Peruana (FORP) en sus dos etapas; pasando por los distintos gremios textiles, zapateros, de construcción civil, estibadores, portuarios, etc. Y si bien se mencionan a grupos de afinidad y propaganda como “Luchadores por la Verdad”, “Luz y Amor”, “Conquistadores del Pan”, “Horas de Lucha”, “Brazo y Cerebro”, entre otros; no hay mayor rastro de organizaciones específicas de alcance nacional, aunque se sabe de la existencia de la Federación de Grupos Libertarios nacida en 1921 como intento de aglutinar coherentemente al anarquismo peruano como corriente política, más allá de los marcos obreristas y/o sindicalistas.

Desde los inicios del movimiento libertario nacional hasta su ocaso en términos de masas, muchas cosas sucedieron. Diversos picos álgidos de lucha (1905, 1911, 1913, 1914, 1916, 1919, 1921, 1923, etc.), mucha propaganda escrita (*Los Parias*, *El Oprimido*, *El Hambriento*, *La Humanidad*, *Simiente Roja*, *La Protesta*, *Plumadas de Rebelión*, *El Jornalero*, etc.), muchas conferencias y mítines, muchos nombres de verdaderos hijos del pueblo (Manuel y Delfín Lévano, Nicolás Gutarra, Carlos Barba, Adalberto Fonkén, Leopoldo Urmachea, Juan Híjar, Héctor Merel, etc.), muchas disputas contra injerencias externas a los trabajadores, pero también mucha persecución, tortura, deportaciones, encarcelamientos y muertos, contra los principales cuadros ácratas.

Las conquistas históricas de las 8 horas de trabajo, primero para el proletariado portuario del Callao (1913) y luego para el resto del país (1919), le significaron un claro prestigio a los anarquistas que se posicionaron a la cabeza del tejido gremial peruano. Son victorias contundentes y sostenidas por pilares de acción directa, independencia de clase, internacionalismo y solidaridad militante; que, a la postre, no pudieron ser emuladas ni superadas por las centrales sindicales de filiación marxista o aprista. Cabe recordar que fue en Vitarte donde se fortaleció el movimiento sindical peruano desde 1910 logrando que el gobierno reconociera con la Ley N° 3010 del 16 de diciembre de 1918 la supresión del trabajo dominical y con la ley del 15 de enero de 1919 el derecho a la jornada laboral de las ocho horas.

Luego vinieron los años de ocaso para el anarquismo local —principalmente, de 1926 en adelante— producto de rencillas internas, acoso sistemático del aparato represivo del Gobierno, además de argucias políticas por parte de dirigentes obreros adeptos a las nuevas tesis leninistas (mariateguistas y hayistas) que ganaban terreno en el campo sindical frente a la inercia de los principales bastiones ácratas, desnudando falencias o lecturas políticas incorrectas entre quienes priorizaron la mera propaganda y cierto voluntarismo ideológico antes que consolidar un programa libertario que garantice la finalidad comunista anárquica (en boga en gran parte de las federaciones obreras regionales) en nuestro proletariado de la década del 20.

Hacia la Federación Anarquista del Perú

Sin embargo, cuando la historia oficial apela al sesgo y desconocimiento para decirnos que el anarquismo peruano “fue superado y condenado al foso del olvido”, a partir de la década del 30, con la aparición de la Central General de Trabajadores del Perú (CGTP) bajo tutela del Partido Comunista (antes, Partido Socialista, fundado por José Carlos Mariátegui), aparecen testimonios vitales de los propios protagonistas de las gestas heroicas de décadas pasadas para mostrarnos que tal “desaparición” no tuvo la magnitud que dicen ciertos “investigadores”, pues, aunque en franca minoría, los ácratas peruanos nunca descuidaron la construcción de referentes orgánicos a través de gremios libertarios conexos entre sí en Lima y otras ciudades como Huancayo, Cuzco, Piura, Arequipa, Tarma, Trujillo, etc., como el proyecto de la Sindical Obrera Libertaria de 1931, a iniciativa —fundamentalmente— de los obreros panaderos.

Bajo este contexto, es importante apuntar que en 1929 se funda en Buenos Aires la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT) como una coordinadora anarcosindicalista, con la intención de ser la rama latinoamericana de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) renacida en 1923 en Berlín. Y aunque no se tiene rastro de algún peruano participando en el primer congreso de la ACAT realizado en Argentina, se sabe, por reportes de prensa libertaria, que existió comunicación y nexos con círculos libertarios de Arequipa, Moquegua, Puno y Cuzco, principalmente.

Y, nuevamente, en el plano local, podemos rastrear que en 1933, a iniciativa de la Federación Textil y la Federación de Obreros Zapateros (ambos sectores con presencia de cuadros dirigenciales de índole anarquista como el zapatero Víctor Serna) surge el Comité Reorganizador del Proletariado de carácter sindicalista revolucionario. Al año siguiente, el renacido periódico *La Protesta* (febrero, N° 201) da cuenta de la fundación de la Federación Anarquista Local de Lima con miras de organizar más adelante la Federación Anarquista Regional del Perú.

Esta federación anarquista reunía a la mayoría de los anarquistas peruanos que habían sobrevivido a los años gloriosos y las luchas intestinas en el proletariado local. Mantuvo su caminar entre intentos por sostener la prensa obrera antiautoritaria y volver a abrir surcos emancipadores entre las nuevas generaciones de trabajadores de nuestro país. A su vez, el elemento intelectual de filiación ácrata (continuadores del trabajo hecho por Manuel G. Prada, Glicerio Tassara, Christian Dam, José B. Ugarte, Miguelina Acosta, Velasco Aragón, etc.) también daba luces de la propaganda realizada, como la aparición de la revista cultural *El Ayllu* (1945) dirigida por Miguel Ángel Delgado Vivanco junto a su hermano Edmundo (Encino del Val), cuya biblioteca comunal sirvió como centro de estudio y formación social a un joven José María Arguedas.

Asimismo, los apuntes históricos nos indican que en 1947 vuelve a circular una nueva etapa del emblemático periódico *La Protesta*, esta vez bajo la dirección del compañero Wenceslao Zavala, publicando trece números. Por su parte, el compañero Serna vuelve a liderar gestas populares como en el caso de la fundación del barrio Leticia en el Cerro San Cristóbal (Rímac, Lima), proponiendo la autoorganización comunal de los pobladores "sin iglesias ni comisarías". Al poco tiempo, este mismo personaje al trasladar su vivienda al distrito de Magdalena del Mar, continúa con su labor de propaganda a través de la difusión de prensa ácrata y la conformación de un sindicato de inquilinos.

Tras esto, del 29 al 31 de julio del año siguiente se realizó un Pleno Regional del Movimiento Libertario, donde quedó constituida la Federación Anarquista del Perú con el mismo Zavala como secretario general. Y es este mismo año en que la FAP publica el folleto "El anarcosindicalismo en el Perú" (que luego sería ampliado y reeditado

en 1961, en la tierra de Ricardo Flores Magón) como documento de balance y apuesta histórica para las generaciones venideras. En 1948, también se da el nacimiento de la Agrupación Sindical Libertaria que publica un manifiesto acerca de la creación de la Conferencia Interamericana de Trabajadores. Y aun año después, queda el registro de la participación de un delegado peruano en el Congreso Internacional Anarquista de Puteaux, Francia.

La década del 50 y 60 atraviesa con convulsiones sociales significativas para el país, pero con un movimiento libertario más diezmado y arrinconado a espacios minoritarios de acción sindical o agraria (como los trabajadores azucareros de Trujillo, cuyas lecturas anarcosindicalistas fueron vitales en la formación temprana del reconocido poeta Leoncio Bueno). Los principales cuadros ácratas que venían desde la gesta de 1919, iban falleciendo en prisiones, destierros o bajo las garras de la pobreza. Sin embargo, la FAP mantenía su accionar y trabajo cohesionado en pro de sus militantes y el campo social en general, tal como lo atestiguan Víctor Gutiérrez ("Nils") y Agustín Candía, ambos militantes activos y cruciales desde Lima y Cusco, respectivamente.

Y, tras la publicación del folleto de la FAP en México, se genera un suerte de renacimiento y retoma de contactos de los anarquistas peruanos con sus pares de la región y el mundo (principalmente Argentina, Chile, Bolivia, México, Cuba, así como de España, Francia e Italia). Hasta que hay nuevas y mejores noticias para 1973, cuando se informa de la creación de un nuevo núcleo libertario que busca fortalecer la FAP, cuyo centro de operaciones era el distrito de San Martín de Porras. De esta época se puede rescatar al compañero Benavides, quien era uno de los elementos más activos, pues difundía la prensa anarquista (Tierra y Libertad de México, principalmente) ya que él mantenía la casilla del Correo Central de Lima, cuya llave la obtuvo del compañero Wenceslao Zavala (quien falleció en 1961).

Es importante, también, mencionar a la compañera Paula Loayza, quien era la dueña de la casa donde se reunían los libertarios limeños. Ella junto a su esposo (también militante) e hijos, hacían labores de acopio de información, centro de refugio para perseguidos políticos u hospedaje para camaradas extranjeros de paso por Perú. En dicha vivienda funcionó durante buen tiempo, una gran biblioteca con profusa

bibliografía y propaganda anarquista. Allí participaban Teobaldo Cayetano (histórico dirigente panadero de la FOPEP y exmiembro de los grupos "La Protesta" y "Brazo y Cerebro"), además de Emilio López, quien también era asistente al Instituto de Estudios e Investigación de Cooperativas y Comunidades (INDEICOC), de inspiración socialista libertaria y autogestionaria, que se fundó a inicios de los años 60 a iniciativa de militantes como Jaime Llosa, Gerardo Cárdenas y Víctor Gutiérrez.

Asimismo, es importante recordar que a dicho núcleo de la FAP pertenecía el compañero Jacinto Ramírez, quien acudía a las reuniones desde su vivienda en la calle Derecha de Huaral (norte chico de Lima). Según relatan antiguos compañeros suyos, este militante era muy culto e informado de la historia y cosmovisión ácrata a nivel global, pues en casa tenía una importante biblioteca con copiosa documentación libertaria (algo muy usual entre el elemento libertario de todos los tiempos). Otro miembro a destacar es el compañero Bermeo (antiguo luchador de los tiempos de la cruenta represión del presidente Leguía contra los anarquistas) quien mantenía vivos recuerdos y testimonios directos sobre el nacimiento de la CGTP (estuvo en su fundación como espectador junto a un grupo de anarquistas del distrito de Barranco) sobre una serie de vicios y traiciones a lo que fue el legado revolucionario de la antigua FORP. También se mantiene registro del compañero Víctor Laysequilla, quien pertenecía al gremio de los sastres. Este militante, en la década del 20, fue perseguido y deportado a Argentina donde inicia contacto con la icónica Federación Obrera Regional Argentina (FORA), y al regresar a Perú retoma su militancia en el entorno nacional para difundir la prensa anarquista que le llegaba desde Francia, España y EE.UU.

Además, hay documentación que señala que los militantes de la FAP mantenían estrecha comunicación con libertarios españoles exiliados en nuestro país, luego de huir de la represión franquista post Guerra Civil Española (1936-1939), como es el caso del compañero Axbuque, quien tuvo una importante participación en la Revolución de Asturias de 1934 contra la burguesía republicana española, por lo cual fue sentenciado a muerte; por ello, tuvo que huir a Sudamérica, asentándose temporalmente en Perú, de donde fue posteriormente expulsado por estar en condición de "ilegal". Otro compañero ibérico fue Enrique Díaz,

excombatiente en la famosa Columna Durruti (junto al peruano Jorge Jarufe, quien también perteneció a la Columna "Los Aguiluchos" de la Federación Anarquista Ibérica). Díaz en Lima trabajaba en el distrito La Victoria en un negocio particular y que también servía de punto de reunión para los ácratas locales.

Finalizando la década del 70 se dan nuevos giros al interior del anarquismo local y la FAP en particular. Se generan declives y retrocesos que no permiten identificar la fecha exacta de la desaparición de la Federación. Sin embargo, muchos de sus militantes se mantuvieron activos insertos en proyectos socioculturales o haciendo propaganda a título personal, entrando en contacto con oleadas posteriores de jóvenes interesados en la historia ácrata peruana. Esto se dio a partir de la década de los 80 hasta el 2000, pero de forma muy difusa y poco articulada.

Ahora bien, como el meollo de este libro es el rescate histórico del documento "El anarcosindicalismo en el Perú" de edición mexicana (1961), creemos oportuno generar un marco de contextualización temporal para saber qué pasaba en nuestro país y Latinoamérica en términos político-sociales. Es por ello que abordamos los sucesos más importantes y su relación directa con el anarquismo organizado a nivel regional.

Contexto nacional

¿Qué pasaba en Perú el año en que salía publicado el documento de la FAP en tierras aztecas? Pues teníamos al segundo gobierno de Manuel Prado Ugarteche (1956-1962), cuya gestión fue conocida como el "período de la convivencia" por haber cumplido la promesa hecha a los apristas al derogar la Ley de Seguridad Interior, comprendiendo en la amnistía subsiguiente a todos los presos políticos y a los que se hallaban exiliados; esto produjo un entendimiento entre el pradismo y el aprismo, pese a que, en su primer gobierno, Prado mantuvo fuera de la ley al partido de Haya de la Torre.

En tanto, este régimen se desarrolló en un clima de agitación motivada por la crisis económica que se presentaba con características cada vez más alarmantes; por la agitación que surgió en el campo a favor de la realización de la reforma agraria y debido una enérgica campaña de alcance nacional por la recuperación de los yacimientos petrolíferos

de La Brea y Pariñas que ilegalmente seguía explotando la compañía norteamericana International Petroleum Company.

El liderazgo de la oposición lo asumió un joven Fernando Belaúnde, quien organizó un nuevo partido de masas: Acción Popular (centro-derecha populista), que fue preparándose para las siguientes elecciones generales, donde tendría protagonismo. Los diarios *El Comercio* y *La Prensa* hacían también oposición, que no podía contrarrestar *La Crónica*, diario de propiedad de la familia Prado, por estar más orientado a temas deportivos y policiales. Mientras que, en el plano económico, el mayor problema era de índole presupuestario, que tenía como origen la recesión producida en Estados Unidos en 1957.

Es así que se depreciaron notablemente los productos de exportación y los dólares escasearon, por lo que se devaluó la moneda peruana. Para enfrentar la situación se nombró como ministro de Hacienda y presidente del Consejo de Ministros a Pedro G. Beltrán (entonces director del diario *La Prensa*), que pasó a apoyar al gobierno (1959). La misión era poner en orden las finanzas, equilibrar el presupuesto y estabilizar la moneda, lo que se logró adoptando medidas antipopulares como el alza de la gasolina, el recorte de los subsidios a los alimentos y el aumento de la carga tributaria.

A inicios de los años 60 aumentaron las migraciones de la sierra y se incrementaron las barriadas en torno a Lima, al punto de hablarse del "cinturón de miseria" que empezaba a rodear la capital. En general, Prado no hizo mucho por mejorar la situación y condición de las mayorías nacionales que continuaron viviendo en pésimas condiciones.

Y frente a la demanda campesina de una reforma agraria, Prado se limitó a la creación de un Instituto de Reforma Agraria y Colonización (IRAC), con el "fin inmediato de estudiar, proponer y, en lo posible, poner en práctica las medidas necesarias para aumentar la superficie cultivada colonizando la selva, difundiendo la pequeña y mediana propiedad y procurando, preferencialmente, el establecimiento de granjas familiares", cuyos estudios fueron retomados por los gobiernos siguientes.

Cabe mencionar que es con este gobierno que se rompieron las relaciones diplomáticas con Cuba tras el triunfo de la revolución en la

isla y su orientación hacia el bloque soviético. Además, se dio la integración del Perú a la Alianza para el progreso que el entonces presidente de los EE.UU. John F. Kennedy implementó para América Latina como medio de supuesta integración y crecimiento regional.

Y en lo que respecta al Partido Comunista Peruano (PCP), asistimos a una suerte de recomposición a la vez que fragmentación luego que fueran reprimidos durante la dictadura militar de Manuel A. Odría (1948-1956). Es así que, durante la década del 60, el PCP se incorporó paulatinamente a la legalidad, mientras que sectores como el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR) se forma en otros ámbitos ajenos a dicha orgánica (la Revolución Cubana, las guerrillas guevaristas, el trotskismo, el maoísmo, etc., motivaron la creación no solo de partidos nuevos, sino también de escisiones dentro de los PC del mundo, formándose lo que se conoció como la "Nueva Izquierda").

Asimismo, el carácter burocrático y colaboracionista del PCP decepcionó a muchos de sus militantes, especialmente a los jóvenes estudiantes universitarios, quienes veían en las guerrillas guevaristas la forma de llegar al poder e instaurar el socialismo. En 1962 una facción del PCP se separó y al año siguiente fundó, con militantes disidentes de otros partidos, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) dirigidos por Héctor Béjar, Juan Pablo Chang y el poeta Javier Heraud.

Sin embargo, la escisión más importante se generó a causa de los acontecimientos internacionales: en 1963 ocurrió la ruptura entre el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el Partido Comunista Chino (PCC), que rechazaba la doctrina de "Coexistencia Pacífica" de los soviéticos, la misma que había sido adoptada también por el PCP. Así, en 1964 el PCP se dividió en dos facciones: los "prosoviéticos", partidarios de la línea del PC de la URSS y liderados por Jorge del Prado (Secretario General de 1960 a 1991); y los maoístas, liderados por Saturnino Paredes, quienes denominaron a su nueva organización como PCP "Bandera Roja", nombre de su publicación oficial.

En este periodo, aumentaron las huelgas y se hicieron protestas violentas en las calles, hasta las elecciones presidenciales que se realizaron en 1962, donde ningún candidato logró el tercio de votos que entonces se exigía, teniendo entonces que elegir el Congreso entre los

que más votación habían obtenido. La situación obligaba a un pacto entre por lo menos dos de estos tres principales contrincantes. "Curiosamente" el pacto se realizó entre los dos enemigos acérrimos, Haya y Odría, acordándose que este último asumiría la Presidencia de la República. Pero se acusó al gobierno de haber cometido fraude en algunos departamentos, por lo que el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas presidido por el general Ricardo Pérez Godoy, exigió al gobierno la anulación de las elecciones.

Contexto internacional

Como ya apuntamos, "El anarcosindicalismo en el Perú" publicado internacionalmente data de 1961. Ese año, la FAP logra visibilizar para el mundo entero, a través del formato folleto, un importante retazo de la historia social de nuestro país. Los compañeros mexicanos de la editorial "Tierra y Libertad" fueron los encargados de la publicación y envió a distintos países de habla hispana, principalmente.

Ahora tocaremos algunas líneas referentes al quehacer del marco federativo del anarquismo a nivel regional. Cabe precisar que al hablar de federaciones anarquistas estamos tocando el aspecto orgánico específico de construcción política de cuadros y no lo social o gremialista, cuya etapa dorada sufre un complejo ocaso en la década de los 30 (para gran parte de países del mundo). Es decir, nos referimos al panorama de anarquistas organizados políticamente bajo cánones "especifistas" como iniciativa de apoyo y militancia por fuera de los espacios sociales que ya mantenían (sindicatos y gremios populares, básicamente).

Es así que podemos ver la actuación de la Federación Anarquista Internacional (FAI) de Chile que fue una organización compuesta por militantes sureños, además de libertarios de otras nacionalidades (contando a algunos españoles, franceses y, al menos, un peruano). Justamente, en 1960, publican un importante folleto titulado "Manifiesto de los Anarquistas de Chile sobre la Revolución Cubana" (uno de los más tempranos posicionamientos del anarquismo regional sobre la Revolución Cubana), cuya redacción estuvo a cargo de G. Fuentes, exdirigente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, junto a un militante de profesión psiquiatra, el Dr. Vicencio.

Por su parte, en la tierra de Oswaldo Bayer ya estaba en funciones la Federación Libertaria Argentina (FLA), fundada en 1955 pero cuyo origen fue la Federación Anarco-Comunista Argentina (FACA) nacida en La Plata en octubre de 1935, como continuación del Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRA) que fue, a su vez, una asamblea ácrata llevada a cabo desde 1932. Por tanto, la FACA pasa a ser una de las primeras organizaciones específicas (políticas) anarquistas a nivel regional, y que contó entre sus filas con connotados militantes como Jacobo Maguid, Anita Piacenza, Jacobo Prince y José Grunfeld.

En tanto, en Brasil vemos que entre 1945 y 1964 los anarquistas de dicho país realizaron cuatro congresos (1948, 1953, 1959 y 1963) cuya agenda giraba en torno a la construcción y consolidación de una orgánica nacional buscando enlazarla con el campo sindical, junto a la realización de las acciones culturales. Si, por un lado, cada encuentro estuvo inserto en coyunturas particulares, hubo una preocupación permanente en intentar articular un campo político con propuestas coherentes. Además, los libertarios brasileños enviaron delegados al Congreso Anarquista Internacional de Francia (1946), al Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina (1948) y a la Conferencia Anarquista Americana (1957). En general, los congresos permitieron trazar líneas políticas y formas de acción para los militantes antiautoritarios, garantizando una acción más coordinada y reforzando una instancia política en común. Cabe mencionar que, en 1963, los militantes discutirán la situación de *O Libertario*, el único periódico anarquista en circulación en aquel momento (1960-1964), proponiendo esfuerzos para una mayor divulgación del mismo, y también la creación de una comunidad agrícola basándose en los moldes del histórico kibutz.

En tanto, en países como Venezuela se destaca la presencia de muchos anarquistas exiliados de la Guerra Civil Española que llegaron a la región llanera, encontrando un clima político muy diferente al de la España de entreguerras. Esta segunda ola de inmigrantes europeos ácratas favoreció el recrecimiento del movimiento libertario en dicho país, principalmente a través de la fundación de la Federación Obrera Regional Venezolana (1958), después de diez años de dictadura militar. La FORVE estuvo afiliada con la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) de 1922. Entre los libertarios ibéricos exiliados estaba

Concha Liaño (fundadora de la organización Mujeres Libres) quien vivió en Venezuela desde 1958 hasta su muerte en 2014, además de Antonio Serrano (1919-2008) y el escritor Víctor García, pseudónimo de Germinal Gracia.

Mientras que en Uruguay iniciaba sus acciones la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), fundada en 1956, iniciando todo un proceso de movilización popular y discusiones políticas dentro del movimiento libertario latinoamericano sobre la participación de los ácratas en la dinámica de la lucha de clases en sus regiones. Es justamente desde la FAU que se teoriza y acuña el término 'especifismo' para referirse a la construcción política específica anarquista como polo externo pero relacionado directamente a la construcción social (sindicatos, gremios estudiantiles, frentes barriales, etc.). La FAU se organizó y peleó desde su frente político y social (Resistencia Obrero y Estudiantil) contra la dictadura militar en su país, incluso afianzó su brazo armado llamado OPR-33 Orientales, cuya táctica de guerrilla urbana estaba inspirada en las gestas de los milicianos españoles, por tanto, diferían mucho de tácticas como el 'foquismo' u otras, de inspiración marxista.

Apuestas para el futuro inmediato

De esta manera hemos tratado de recuperar el largo andar del anarquismo peruano y su impacto en la apuesta por la liberación de clase trabajadora local. Pero no buscamos hacer un inocuo historicismo de repaso académico que pretende centrarse vagamente en mitos y romantizaciones utópicas, sino que planteamos una dinámica de reconstrucción histórica a través del verbo militante y la sensibilidad libertaria que apunta a enlazar episodios de acción obrera y lucha popular para repensar los tiempos modernos, generando puentes generacionales activos para apostar por la construcción de un nuevo panorama de genuina emancipación protagonizada por los propios oprimidos y excluidos.

Creemos que es momento de reconstruir un sindicalismo de clase (inmerso en las actuales dinámicas de lucha socialista, libertaria y feminista) que sea capaz de volver a conseguir conquistas trascendentales para el pueblo trabajador. Es necesario abandonar toda deriva burguesa, autoritaria y liberal que se encuentre enquistado en nuestros pueblos y sectores en lucha. Es urgente reconfigurar un movimiento social que

logre sobrepasar coyunturas entrampadas en cortoplacismos vacuos y trazarse metas mayores hacia el mañana mejor. Es urgente acercarse a la dimensión dialéctica del anarquismo hecho carne en las multitudes, rompiendo el claustro de la inercia demagógica. Es imprescindible revisar nuestras raíces para forjar ramas firmes que no se doblen ante las arremetidas de las complejidades actuales. Es una tarea impostergable cuestionar y destruir lo que es, para rehacer y fortalecer lo que debe ser.

Franz Verne

Periodista e investigador social

Agosto de 2020

Título : *Anarquismo y anarcosindicalismo
en el Perú*

Autor : Federación Anarquista del Perú

Prólogo : Lutxo Rodríguez

Colofón : Franz Verne

Dirección editorial : Lutxo Rodríguez

Conspiración editorial : Sebastian Verdú

Corrección ortográfica y estilo : Lutxo Rodríguez

Apoyo editorial : Renzo Forero y Daniel Llanos

Composición de interiores : Henry Marquezado

Diagramación de portada : Biófilo Panclasta

Diseño de portada : Roger Ravachol

Prensa y propaganda : Delfín Lévano

Formato : 13.5 cm. x 20.5 cm.

Papel : Bond avena 80 gr.

Número de páginas : 92

Anarquismo y anarcosindicalismo en el Perú, de
Federación Anarquista del Perú, se imprimió en
el mes de mayo de 2021 en los talleres gráficos
anárquicos A&G Impresiones De: Wilson
Roberto Fajardo Alcázar Jr. Orbegozo 249 Int.
114 - Breña - Lima